



Restauromania

revista cristiana digital

Foto: Sintra (Portugal)

RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª época)

Edición mensual

Nº 3, Noviembre 2012

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromanía* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

—Las naves Voyager y el Padrenuestro (E.L.)	p. 3
—La tierra no es plana (E.L.)	p. 4
—Dimensión de la religión en Kant (Jorge Alberto Montejo)	p. 6
—Un canto a la vida y... (El gran dictador)	p. 10
—Y Jesús se equivocó... (Plutarco Bonilla)	p. 11
—Palabra y Verso (Rosa M ^a Ramos Fdez.)	p.12
—El otro llamado de África (M. Vicent)	p.13
—Antropogénesis (José M. Gnlez Campa)	p. 14
—Líbrame de tus bendiciones, Señor (Isabel Pavón)	p. 19
—De privilegios y esperanzas... (Juan Larios)	p. 20
—Sobre el Nuevo Testamento... (Antonio Piñero)	p. 22
—Las piedras hablan...” (Fco. Bernal)	p.24
—La mujer, ayer y hoy	p. 26
—Caminando con Jesús # 24 (E.L.)	p. 27
—Fuente de agua viva (Antonio Cruz)	p. 28
—Notas para la exégesis #18 (E.L.)	p. 30
—¿Hubo vida en Marte?”	p. 31
—La Pilarica... (Máximo G. Ruíz)	p. 32
—Creación y evolución (Rafael Pascual)	p. 34
—Zapeo literario (Juan de Rabat)	p. 36
—Lecturas de la Biblia	p. 36
—Una vela a Dios y otra...(J.J.Tamayo)	p. 37
—Cosas... ¿del mundo?	p. 38
—Yo tampoco fui a la manifestación...	p. 39
—Miscelanea	p. 40

OCURRENCIAS



LOS MUERTOS...

El día 2 de noviembre se celebra el Día de los Difuntos en todo el mundo cristiano. La costumbre de honrar a los difuntos es muy antigua; algunos autores la remontan a una ceremonia druídica de tiempos precristianos. En el cristianismo primitivo solían escribir los nombres de los creyentes que habían muerto en un díptico, para honrarlos. Aún no había un día consensuado en el año. En el siglo VI los benedictinos tenían la costumbre de orar por los difuntos al día siguiente de Pentecostés. En los días de San Isidoro (siglo VII), en España, había una celebración de esta naturaleza el sábado anterior al sexagésimo día antes del Domingo de Pascua. El monje benedictino San Odilo (962-1048), quinto abad de Cluny, eligió el día 2 de noviembre para dicha celebración. La Diócesis de Lieja adoptó esta fecha cerca del año 1000. En Milán se adoptó en el siglo XII. Finalmente, fue aceptada esta fecha para todo el orbe.

El significado de esta celebración es variopinto. En la liturgia católico-romana el objetivo es orar por aquellos fieles que han acabado su vida terrenal y, especialmente, por aquellos que se encuentran aún en estado de purificación en el “Purgatorio” (Catecismo Católico, III, 1030-1032). Esta vieja doctrina encuentra su justificación en un texto de un libro “deuterocanónico”, *apócrifo* para los protestantes (2 Macabeos 12:45). El mundo protestante honra a los difuntos en esta misma fecha, pero rechaza dicho objetivo de intersección, pues cree que los “muertos en el Señor” ya están con el Señor de la Vida; no necesitan nada de los vivos, excepto el recuerdo y la honra debidos. Precisamente ese objetivo de “orar por los difuntos”, y el comercio de las bulas papales, y las misas, para “restar tiempo de sufrimiento en dicho Purgatorio”, fue la causa principal de la Reforma Protestante en el siglo XVI, protagonizada por el monje agustino Martín Lutero.

La muerte de un ser querido produce el mismo dolor y el mismo sufrimiento a los creyentes y a los no creyentes, a los cristianos y a los de cualquier otra fe. Y más que por ellos —los que nos dejan—, lloramos por nosotros mismos, precisamente porque nos dejan. Lloramos nuestra soledad, nuestro desamparo, nuestro “no-verles-mas”... Ellos no se sienten solos —a pesar del “*qué solos se quedan los muertos*” de Bécquer—, porque ya no pueden sentir, llorar, sufrir... Pero podemos mitigar la pena que nos produce su ausencia con la esperanza del Resucitado: Jesús el Cristo. (E.L.)



LAS NAVES VOYAGER Y EL “PADRE NUESTRO”

...QUE ESTÁS EN LOS CIELOS”

En el año 1977 la Nasa lanzó al espacio dos naves gemelas no tripuladas, la **Voyager 2** (20 de agosto) y la **Voyager 1** (5 de septiembre), para explorar los planetas Júpiter y Saturno, los más grandes de nuestro sistema solar. Durante cinco años enviaron mucha información de dichos planetas y sus satélites. Completada la misión para la cual fueron enviadas al espacio, la Nasa decidió usarlas para otra misión más ambiciosa: sacarlas del sistema solar. 35 años después de su lanzamiento, las naves **Voyager** continúan operativas y enviando señales a las estaciones de seguimiento. Desde hace un año están “saliendo” del sistema solar, alejándose de la influencia magnética del Sol y adentrándose en el espacio interestelar. Tienen energía hasta el año 2020 o 2025, después seguirán viajando inertes por la inmensidad del espacio. Actualmente sus radioseñales tardan en llegar a la Tierra 33 horas y 40 minutos (**Voyager 2**) y 27 horas y 22 minutos (**Voyager 1**). Las radioseñales de la nave *Curiosity* en Marte tardan 14 minutos, por ejemplo. La estrella más próxima al sistema solar es la *Alfa Centauri A*, que se encuentra a más de 4 años luz (1 año luz= la distancia que recorre un fotón de luz a 300 mil km/segundo en un año). La luz del Sol tarda en llegar a la Tierra 8 minutos y 19 segundos).

La ciencia astronómica nos ha desvelado muchos secretos de nuestro sistema solar y del espacio en general. Se estima que “ahí fuera” existen millones de galaxias, y que en la que nuestro sistema solar orbita (La Vía Láctea) existen millones de estrellas idénticas al Sol. ¡Asombroso, inabarcable...!

¿Qué tiene que ver todo esto con el Padrenuestro?

Cuando Copérnico y, después, Galileo Galilei anunciaron el sistema heliocéntrico —que se oponía conceptualmente al sistema geocéntrico—, hicieron tambalear, no sólo la ciencia hasta entonces conocida, sino también todo un mundo cosmológico y simbólico, donde estaba afincada la teología y la interpretación de los textos bíblicos (hermenéutica). Por eso nos parece absurdo apelar a la Biblia para justificar, o ver en ella, anticipaciones científicas de los descubrimientos llevados a cabo en los siglos posteriores a Galileo.

El lenguaje de los textos bíblicos es pre-científico y, por ello mismo, pertenece a un mundo simbólico diferente de aquel que corresponde a la ciencia moderna. Por *mundo simbólico* nos referimos a los conocimientos, los conceptos, las percepciones y las configuraciones que los humanos tenemos

de nuestro hábitat. Y porque son dos mundos simbólicos diferentes —el antiguo y el nuevo—, el viejo no nos sirve para nada, excepto para escribir la historia, y ésta desde otras categorías.

El mundo simbólico anterior al descubrimiento del *heliocentrismo* creía en una Tierra plana (aunque en el tiempo de los clásicos —siglos V-III a.C.—, algunos ya aventuraron la esfericidad del planeta). La cosmología de aquel mundo simbólico establecía un plano **inferior**, debajo de la tierra, donde habitaban los muertos (¡y donde estaba el Infierno!); un plano **intermedio**, donde vivían los seres terrestres vivos; y un plano **superior**, donde residían los dioses y demás seres angelicales. El apóstol Pablo, desde aquel mundo simbólico, al cual él pertenecía, estableció diferentes “cielos”, es decir, diferentes categorías del plano **superior** (“tercer cielo” 2 Corintios 12:2). Es desde este mundo simbólico pre-científico, y la semántica correspondiente a él, que se desarrolla toda una teología angelical, espiritual y escatológica. Las frases más comunes y repetitivas son: “del cielo”, “desde los cielos”, “en el cielo”, etc. Siguiendo esta categoría arcaica, del mundo simbólico pre-científico, todavía usamos la expresión “qué hay que hacer para *ir al cielo*”.

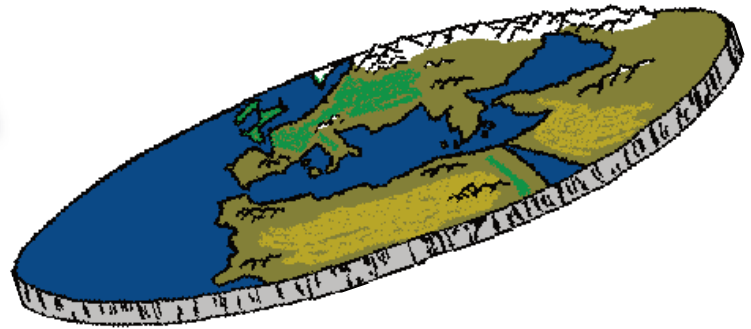
La misma “ascensión” de Jesús “a los cielos” no es ajena a aquel mundo simbólico. ¿Nos podemos imaginar, desde el mundo simbólico científico moderno, a Jesús viajando por el espacio de nuestro sistema solar, saliendo de él (como las naves Voyager), y atravesando el espacio interestelar... hasta llegar a la “diestra del Padre”? ¿Y dónde está el Padre?

Jesús, cuando enseñó el Padrenuestro, estaba usando el lenguaje que correspondía al mundo simbólico pre-científico de su época. Los conceptos de *tiempo* y *espacio* que conlleva el verbo “estar” en el modelo pre-científico, no son los mismos que en el mundo simbólico correspondiente a la ciencia moderna cuántica. “Padre nuestro que *estás* en los cielos...” no implica que exista un lugar físico en algún lugar del cosmos donde esté Dios. Se trata de un lenguaje simbólico, que pertenece a un mundo simbólico concreto, con el que se intenta comunicar realidades trascendentes, para las cuales no existen códigos lingüísticos. Algunos exegetas de las *Iglesias de Cristo* deberían entender esto antes de formular doctrinas a partir de la semántica de los textos bíblicos. (E.L.) *R*



LA TIERRA NO ES PLANA

¿O SÍ?



Cuando iniciamos esta sección de la revista pensábamos dedicarla a temas particularmente apologeticos. Y así lo hacemos. Queríamos utilizar la frase del título para indicar que, a estas alturas del conocimiento humano, no todas las proposiciones, vengan de donde vengan, pueden ser aceptadas, aunque lo diga la Biblia. El ejemplo paradigmático por excelencia es el geocentrismo vs heliocentrismo, el primer encontronazo entre la ciencia moderna y la religión. El problema entonces fue netamente hermenéutico: la interpretación literal de la Biblia. Parece ser que algunos cristianos no hemos aprendido nada de aquella experiencia, pues la hemos convertido en una piedra crónica para tropezar una y otra vez en ella.

Sabíamos que existía una “escuela” de pensamiento científico-teológico (mejor: teológico-científico ficción) que propugnaba —y propugna— la teoría de la Tierra Plana. Incluso se remiten al logo de las Naciones Unidas, que enarbola un tipo de mapamundi con todos los continentes en 2D, como argumento de que al fin haya



Fotografía de la curvatura de la Tierra con la Luna al fondo (foto tomada desde la ISS)

gente importante que “reconocen que la Tierra es plana”. Existe (en inglés) una página web oficial en Internet (<http://theflatearthsociety.org/cms/index.php>), aunque el lector se puede encontrar con otras webs cuyo propósito es ridiculizar a la oficial. Esto significa que la oficial va en serio: creen y enseñan que el planeta donde los humanos habitamos es un disco plano.

¿Por qué creen y enseñan que la tierra es plana?

Primero, porque durante mucho tiempo se creyó que, en efecto, la tierra era plana. **Anaximandro de Mileto**

(610-546 a.C.), considerado el primer científico, defendía esta teoría. También los presocráticos y los pitagóricos en el siglo IV a.C. consideraban que la tierra era plana. Fue **Aristóteles**, contemporáneo de estos últimos, quien razonó la esfericidad de la tierra. Finalmente, **Claudio Ptolomeo** (siglo II d.C.) derivó sus mapas de una tierra esférica.

Segundo, porque la Biblia también recoge ese mismo concepto. El lenguaje bíblico es pre-científico. Los conceptos cosmológicos con los que los hagiógrafos se expresan se corresponden con los de sus coetáneos. De ahí que, cuando hacen referencia de la tierra en relación con el espacio, aun desde un lenguaje poético, el concepto que deviene de ella se corresponde con la

antigua idea de la tierra plana: “Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas” (Job 9:6)... “Él está sentado sobre el círculo de la tierra...” (Isaías 40:22)... “Crecía el árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra” (Daniel 4:11). Las “columnas”, el “círculo” y “ver desde todos los confines de la tierra” se entiende desde la cosmovisión de una tierra plana, que era el concepto que tenían los hagiógrafos. Incluso el evangelista Mateo y el autor del libro canónico de Apocalipsis, mantienen este concepto arcaico: “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo” (Mateo 4:8)... “Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra...” (Apocalipsis 7:1). La tierra cuadrada era otra teoría, de ahí los “cuatro ángulos de la tierra”.

Tercero, porque estos defensores de la tierra plana



La estación ISS desde el transbordador espacial, debajo la Tierra

pertenecen a una filosofía de pensamiento fundamentalista de la Biblia; es decir, una interpretación literal de los enunciados bíblicos al margen de los géneros literarios, el sentido teológico-religioso y el contexto intelecto-cultural de la época cuando se escribieron. Este fundamentalismo les lleva a afirmar que si existe contradicción entre los enunciados bíblicos (literalmente) y los descubrimientos de la ciencia experimental, se atienen a lo que dice la Biblia. Por ello, a pesar de las abundantísimas muestras de la esfericidad de la tierra, ellos insisten en que es plana: ¡porque la Biblia lo dice!

¿Pero hay motivos para seguir enseñando que la tierra es plana?

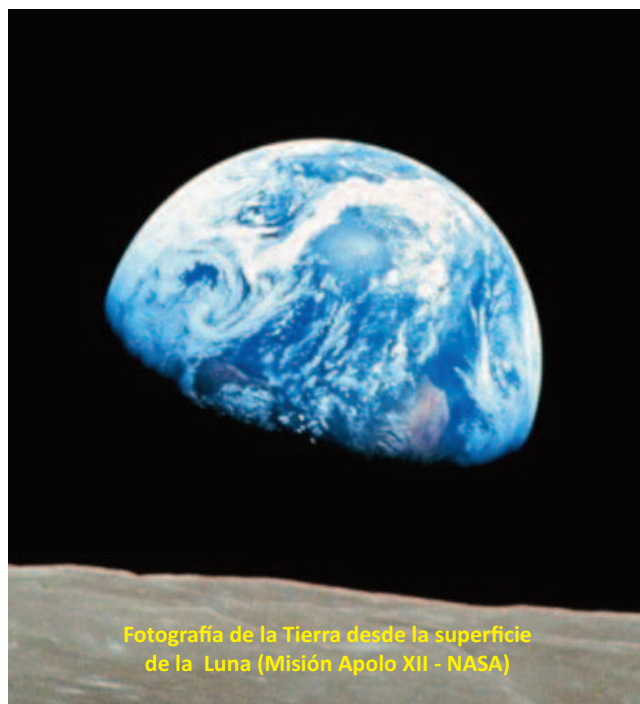
No hay motivos. Por lo menos desde que se dio la vuelta al mundo por vía marítima a principio del siglo XVI (Magallanes-Elcano). No obstante, hay quienes gastan tiempo y dinero en mantener un página web con documentos argumentando que la esfericidad de la tierra pertenece a una “conspiración” mundial por parte de científicos, clérigos, profesionales de todas las disciplinas, etc. Confían que un día, por fin, se enseñará en las escuelas y en las universidades la “verdad” de que la tierra es “plana”.

Si esta “creencia” de la *tierra plana* procediera de una tribu primitiva de la cuenca del Amazonas, desconectada de la civilización, analfabeta e ignorante

de los conocimientos cosmológicos más elementales de nuestra civilización, tendría una justificación, como la tenían los pueblos que vivieron hace dos o tres mil años, que es el caso de los escritores bíblicos. Pero no, se trata de personas con una formación mediana, en el peor de los casos, y superior en casos muy concretos; no obstante, defienden una teoría hoy descabellada y, lo que es más grave, se lo creen.

¿Cuál es el problema entonces?

El problema radica en que, en el mundo de las “creencias”, la razón (y los conocimientos asociados a ella) no funciona con normalidad. Las *creencias* son los



Fotografía de la Tierra desde la superficie de la Luna (Misión Apolo XII - NASA)

soportes emocionales que dan sentido a la vida de los individuos. Quémosles sus creencias, y se derrumbarán. Por eso podemos ver a profesionales, de cualquier disciplina académica, sustentar las ideas más peregrinas, como negar una transfusión de sangre que podría salvar la vida de una persona (hijo, padre, hermano...) porque, dicen, Dios *prohíbe* las transfusiones de sangre (Testigos de Jehová); o que la Tierra es el centro del universo (Geocentrismo) y todo gira alrededor de ella; o que Dios creó el mundo hace solo seis mil años... (doctrina de La Tierra Joven) y un largo etcétera. ¡Las creencias! (E.L.) *R*

Documentación (en inglés) en: Flat Earth Society Library (Biblioteca de la Sociedad de la Tierra Plana): http://theflatearthsociety.org/cms/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=62

Web de la Estación Espacial Internacional (ISS siglas en inglés). Se puede localizar en tiempo real el lugar donde se encuentra la ISS. <http://www.estacionespacial.com/>



ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo es Lcdo. en Pedagogía y en Filosofía y Ciencias de la Educación (CV).

DIMENSIÓN DE LA RELIGIÓN EN KANT

INTRODUCCIÓN

El tema que se aborda en este ensayo tiene por finalidad el establecer un acercamiento a la concepción religiosa de una de las figuras más insignes y relevantes del mundo de la filosofía como fue **Inmanuel Kant** (1724-1804), nacido en la ciudad alemana de Königsberg (ubicada en la antigua Prusia) y que vino a revolucionar el mundo del pensamiento y la filosofía. Casi podemos decir que hubo un antes y un después en el mundo filosófico a partir de **Kant**, como veremos en este estudio investigativo. Con él comenzaría una renovación de la filosofía moderna que iniciara **Descartes** con la publicación de sus *Meditaciones* en 1641.

La concepción religiosa del gran pensador alemán gira, prácticamente en toda su obra de contenido moral y filosófico, en tratar de unificar *razón* con *revelación*. Algo nada nuevo en Europa, por cierto, pues recordaremos en un ensayo anterior al analizar la figura del gran pensador musulmán **Averroes**, que éste ya trató, bastantes siglos antes, de reconciliar *razón* con *religión revelada* al crear la llamada *teoría de la doble verdad*, la filosófica y la religiosa, y que ya fue expuesta con suficiente claridad en un ensayo anterior. En efecto, **Kant** intentó unificar los dos conceptos llegando incluso a concebir que religión natural y religión revelada tenían el mismo origen, como veremos más adelante al analizar una de sus obras básicas, como fue *Die Religion*, si bien no la que más le popularizó, como su *Crítica de la Razón Pura*, a la que añadiría

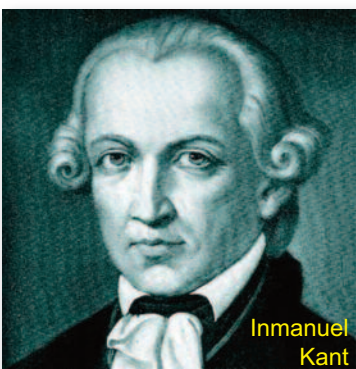
posteriormente *Crítica de la Razón Práctica*, donde analiza a fondo la parte ética y moral de su sistema filosófico.

Analizaremos, pues, aspectos de relevante importancia concerniente al mundo de la creencia religiosa y la manera de

abordarla desde una vertiente más allá del *empirismo* de **David Hume**, que, por cierto, tanto impresionó, en principio, a **Kant**.

DOBLE DIMENSIÓN DE LA RELIGIÓN

Para entender e interpretar correctamente *Die religion* de **Kant** creo que debemos de considerar antes la influencia de otros pensadores en la filosofía del pensador alemán, tales como **Newton**, **Leibniz**, **Rousseau** y el mismo **Hume**. El sistema filosófico-especulativo de **Kant** se sustenta, principalmente, en estos autores tan relevantes del mundo de la filosofía y el pensamiento. Sería en un principio, como ya comentaba, la argumentación del empirismo de Hume lo que más conmocionó al filósofo de Königsberg. La insistencia de **Hume** de que la experiencia es la base fundamental de todo conocimiento exacerbó el ánimo de **Kant**, que si bien aceptó la lógica del proceso no comulgaba en exceso con el escepticismo al que conducía. Le parecía excesivo el empirismo de **Hume** que presuponia que, incluso, la mano rectora y directriz de Dios en el mundo es simple suposición o creencia al ser indemostrable por vía de la experimentación directa tal acción divina. **Hume**, en realidad, nunca negó la existencia de un Dios creador, tal sólo argumentó la indemostrabilidad del mismo por vía de la experimentación. Para el empirismo radical todo fenómeno que no pueda experimentarse carece de fundamento y por lo tanto no es aceptable por esta vía del conocimiento. En los *Diálogos sobre religión natural* de **Hume**, éste aboga por la carencia de argumentos sólidos que demuestren la verificabilidad de las creencias, sean éstas del tipo que sean. La cuestión se complica cuando tratamos de explicar razonadamente el problema del mal en el mundo, es decir, a la hora de configurar una *teodicea* convincente. La controversia sobre el problema del mal en el mundo no cuestiona al Creador en absoluto, sino lo que entendemos por *atributos morales* de Dios, poniéndolos en entredicho. En realidad, tales atributos son aplicables a la revelación, por vía directa o indirecta, pero, ciertamente no aclaran una cuestión clave que ni la teología ha podido hasta ahora clarificar o explicar, induciéndonos a razonar que, *o bien*



Inmanuel Kant

.....

el Artífice y Arquitecto del Universo es, ciertamente, benevolente pero incapaz de impedir el mal, o que siendo todopoderoso permite el mal por causa que no logramos alcanzar a explicar de manera razonada y que tanto sufrimiento acarrea al mundo desde sus orígenes. Algunos esgrimen el argumento, bastante ingenuo, por cierto, de que el Creador no dirige como autómatas a sus criaturas concediéndoles lo que se conoce como *libre albedrío*, esto es, la libre elección en su camino, sin interferir en el mismo, de tal manera que pueda elegir entre el bien o el mal y, en última instancia atribuyen al pecado la causa de haber elegido el mal camino que solo puede ser purgado por la redención y la buena voluntad de la criatura ante su Creador. Esto es lo que parece deducirse, al menos en apariencia, del texto bíblico que relata el mito de la creación (del que, por cierto, también se recogen referencias del mismo en otras tradiciones y culturas antiguas que en algunos aspectos de su contexto tienen cierta similitud con el relato del Génesis). Éstas son, en verdad, las cuestiones claves del asunto del mal en el mundo y que no nos son explicadas con claridad, en absoluto, por vía de la *revelación*, ni, por supuesto, tampoco por vía de la *religión natural*, puesto que ésta, aun considerando que el mundo tiene un Creador, estima que en absoluto se preocupa por la intervención humana en el mismo. La revelación no la explica por la sencilla razón, podemos entender, de ser una cuestión de soberanía divina (Dios revela a la criatura humana lo que Él estima conveniente que sepa y lo hace, suponemos, en un determinado contexto cultural), lo cual no nos capacita para tener una explicación razonada y convincente. La única resolución del problema es la aceptación de la voluntad divina por medio de la fe, algo que les sirve a los creyentes en la revelación, si

bien insuficiente para los escépticos. Pero, retomando de nuevo a **Kant** y su *Die religion* hay que decir que esta trascendental obra del pensador alemán se enmarca en un contexto sociopolítico que tendría su influencia posterior en autores como **Hegel**, **Marx** y hasta el mismo **Freud**, el padre del psicoanálisis, así como más recientemente en **Marcuse** y **Habermas**, pertenecientes ambos a la Escuela de Frankfurt. El concepto de *doble dimensión de la religión* que se esgrime en *Die religion*, como punto de partida del análisis que Kant hace de la problemática religiosa, aparece en el prólogo de la obra que en su primera edición se publicó en 1793 y en donde el filósofo viene a decir que “la Moral no precisa de la Religión” (p.19), dejando la duda de no clarificar qué quiere decir con el término religión. Sería en la segunda edición cuando en el prólogo de la misma, publicada un año después, ya hace clara alusión al término religión, identificándolo con revelación.

Es en el análisis del asunto de la Moral cuando el filósofo habla en estos términos acerca de la revelación y su relación con la moral: “*Pero si aceptamos leyes estatutarias de Dios y hacemos consistir la Religión en nuestro seguimiento de ellas, entonces el conocimiento de las mismas no es posible mediante nuestra propia Razón solamente, sino solo por revelación, la cual, haya sido a cada uno en secreto o públicamente para ser propagada entre los hombres mediante la tradición o la escritura, ha de ser una fe histórica, no una fe racional pura*”. (*Die Religion*. p. 26). Creo que estas palabras vienen a resumir muy bien la concepción que el filósofo hace de la *revelación* y el rol que ésta desempeña cuando es asumida por la razón. Dicho en otras palabras, el conocimiento de las leyes inmutables que Dios ha transmitido no puede ser descifrado por el solo uso de la razón. Se precisa, además, la fe para poder tener acceso a las verdades divinas. Es de

.....

**“Se precisa,
además, la fe para
poder tener acceso a
las verdades divinas.
Es de esta manera
que Kant accede al
mundo de la
Metafísica, es decir, el
mundo de los
fenómenos que
acontecen más allá
de lo tangible y
material”**

esta manera que **Kant** accede al mundo de la *Metafísica*, es decir, el mundo de los fenómenos que acontecen más allá de lo tangible y material. Asume el filósofo alemán la incapacidad del conocimiento tangible para acceder a una comprensión plena de lo divino y sobrenatural. En la filosofía kantiana la concepción moral tiene capital importancia y ésta se fundamenta en la razón y en la revelación, y es por lo que **Kant** habla de teología racional. A ella accede, principalmente, en su segunda obra cumbre, *Crítica de la Razón Práctica*, continuidad de su primera obra fundamental, *Crítica de la Razón Pura*. Tan sólo siete años separan una obra de otra y ya se percibe una evolución palpable en el pensamiento de **Kant**.

Efectivamente, sería en *La crítica de la Razón Práctica* donde la concepción filosófica y religiosa del pensador alemán derivaría definitivamente hacia su percepción de la moral, tratando de encontrar, nada menos, que una ley moral fundamental afin, por añadidura, a todas las creencias. Quizá una auténtica quimera cuando hablamos de esquemas o planteamientos religiosos donde cada sistema religioso dice tener el correcto. **Kant** creyó en la posibilidad (quizás un tanto ingenua) de aplicar un solo principio ético que sirviera para todos, que estableciera una línea divisoria entre el bien y el mal, y así creó lo que él llamó el *imperativo categórico*, como principio de toda acción moral y base de su premisa metafísica. El *imperativo categórico* se sustenta en la idea de que “debemos actuar según nuestro deber y no según nuestros sentimientos”. **Kant** considera que todos debemos actuar de la misma manera, indistintamente del temperamento o carácter de cada uno, lo cual, ciertamente,

.....

parece una consideración bastante rígida y excesiva. Pretender que todos actuemos de la misma forma no deja de ser ilusorio, hemos de entender. Limitaríamos la capacidad de acción en libertad de cada uno. Pero sería en su tratado *Der Streit*, publicado unos cuatro años después de *Die Religion*, cuando deja de manera bastante clara su concepción de la doble dimensión de la religión que se percibe en el pensador alemán., cuando dice: “... los artículos de la fe que deben ser considerados como mandamientos son de dos tipos, o bien estatutarios, esto es, dogmas revelados y de naturaleza contingente, o morales, los cuales al hallarse vinculados a la conciencia de su necesidad y ser cognoscibles a priori, suponen doctrinas racionales de la fe. El conjunto de los primeros viene a constituir el credo eclesiástico, mientras que los otros configuran la fe religiosa pura. (Der Streit. p.30). En este interesante Tratado vemos de manera bastante clara, creo, esa doble dimensión de la religión que rezuma en toda la obra kantiana. Por una parte, su concepción de la revelación como expresión genuina de las verdades reveladas por Dios, y por otra las derivaciones de carácter moral que tiene esa revelación y que se traducen en normas éticas o de comportamiento asumido en lo que el filósofo llamaba, como ya vimos, el *imperativo categórico*, de contenido netamente racional, es decir, que pueden y deben ser asumidas de manera razonada. Con todo, parece bastante claro en la filosofía kantiana que puede haber varios tipos de fe estatutaria o eclesiástica (de las que, por cierto, las distintas confesiones religiosas se arrojan su exclusividad), pero solamente hay una religión verdadera, según **Kant**, y ésta es la *religión puramente moral*. Para **Kant** el cristianismo es la religión racional por excelencia ya que cumple todos los requisitos morales capaces de ser aprehendidos por la racionalidad humana, y es que cumpliendo los deberes morales que emanan de la revelación, implícitamente se están acatando sus principios divinos. Así lo expresa con claridad cuando dice: “... la aplicación constante a una conducta moralmente buena sea todo lo que Dios pide de los hombres para que éstos sean súbditos agradables a Él en su reino.” (*Die religión. p.104*). Sin embargo, al hablar de revelación, Kant lo hace con matices. En efecto, ya que la creencia en milagros se opone al argumento meramente racional y natural. Y en la revelación bíblica abundan los milagros o manifestaciones de carácter sobrenatural (si bien muchos de éstos encuadrados dentro de su componente mítico). **Kant** sale del paso aduciendo que “cuando el obrar no le basta al hombre para justificarse ante su propia conciencia (...) la razón se ve autorizada a admitir la creencia en un



complemento sobrenatural a su deficiente rectitud.” (Der Streit. p.24). Kant admite, pues, con cierta reticencia, la creencia en el milagro como expresión de manifestación divina, aun a costa de chocar con la razón, la cual excluye toda posibilidad de acontecimiento más allá de lo natural. Y aquí llegamos a la cuestión clave en el pensamiento del filósofo alemán cuando argumenta que “...puede una Religión ser la Religión natural y sin embargo ser también revelada (...). Y concluye añadiendo en este mismo texto que “...En este caso la Religión es objetivamente natural, aunque subjetivamente revelada.” (*Die Religión. p. 151*). En estas ideas de **Kant** subyace, inequívocamente, el espíritu de la Ilustración, cuando considera que el individuo, per se, sin la ayuda de nadie, y haciendo tan sólo uso de su racionalidad, puede acceder de la religión revelada a la religión moral, conjugándose de este modo ambas, de ahí que hablemos de la *doble dimensión de la religión* en la filosofía kantiana. La Religión revelada sería el medio y la Religión natural o racional, el fin.

LA RELIGIÓN EN EL LÍMITE DE LA RAZÓN

Al hablar de los límites de la religión **Kant** intenta por todos los medios establecer una línea divisoria entre lo puramente racional y lo que está más allá del conocimiento tangible, es decir, lo perteneciente al mundo de la metafísica, al cual, dicho sea de paso, se accede, igualmente, por medio de la argumentación racional, pero con los límites que todo juicio apriorístico conlleva. A diferencia del *misticismo* (que en absoluto considera el argumento racional como vía de acceso a lo divino y sobrenatural), el mundo de lo metafísico juega con argumentos hipotéticos o presuposiciones en absoluto demostrables por vía empírica o experimental, pero que pueden conducirnos si no a certezas absolutas, sí, al menos, a consideraciones o conclusiones más o menos convincentes. Sin embargo, sería **Kant** el primero en advertir de los riesgos que conlleva el sobrepasar el “límite” de la razón al acceder al mundo de lo metafísico. Así es, en efecto. El filósofo considera que lo ideal sería mantenerse en el “umbral” de lo metafísico, en esa región fronteriza entre lo racional y lo metafísico. En realidad, si analizamos con detenimiento la obra de **Kant** observamos que pretende establecer ese difícil equilibrio que tan solo las mentes privilegiadas pueden alcanzar. En mi opinión, y después de analizar su obra y pensamiento, creo que lo logra a lo largo de su trayectoria filosófica. Que la religión se encuentra en el límite de la razón pienso que es una realidad o expectativa que se abre a todo analista filosófico con capacidad suficiente para reinterpretar la historia de las *religiones* (y digo bien, en plural). Y es que la razón necesita de argumentos demostrables y empíricos sobre los

que sustentar sus premisas. Pero también es cierto que fiar todas las expectativas a la razón exclusivamente es arriesgado, y, sobre todo, posiblemente, también incongruente con la propia naturaleza humana, tan voluble con el paso del tiempo. Si nuestro arquetipo, nuestro modelo a seguir, fuera la razón en exclusiva, nada cabría objetar al respecto. Pero resulta -y la experiencia propia así nos lo indica- que el ser humano, en su ontogénesis, en su desarrollo y posterior evolución de su conocimiento, es de naturaleza multiforme y sus campos de acción, múltiples también. En él anidan, además del mundo del razonamiento y la lógica, emociones, sentimientos encontrados, aspiraciones, deseos y frustraciones, cuando no profundas incertidumbres sobre el discurrir de la vida y el final con la muerte. Ligar toda su suerte a lo racional, es, cuando menos, ciertamente, arriesgado. El mismo **Kant** hablaba en su obra *Fundamentos de la Metafísica de las costumbres* de la *dialéctica natural* para referirse a la moral como eje central de los comportamientos humanos e identificaba la misma como “una tendencia a discutir esas estrechas leyes del deber, a poner en duda su validez, o al menos su pureza y severidad estricta, a acomodarlas en lo posible a nuestros deseos y a nuestras inclinaciones” (p.46). Si observamos atentamente, el filósofo deja entrever que los deseos y pasiones humanas predeterminan en muchos aspectos los comportamientos humanos, en ocasiones alejados de toda lógica o razón. Como decía con anterioridad, los humanos, por nuestra propia ontogénesis, somos criaturas extremadamente complejas. Particularmente creo que algo superior a nosotros rige nuestro destino (más allá de cualquier consideración de carácter ontológico) y éste, incuestionablemente, no está en nuestras manos, es decir, no está bajo nuestro pleno control. La fe religiosa se convierte entonces en un elemento clave que nos permite reencauzar nuestra percepción de lo divino. Podemos decir que es como el instrumento que nos capacita para percibir esas “otras realidades” que se escapan a la razón pura, empleando el término kantiano, y que pertenecen al mundo de la metafísica, el mundo de esas otras realidades que configuran nuestra existencia personal. Y la fe religiosa es pluridimensional. Han sido los distintos credos religiosos quienes la han enclaustrado en compartimentos cerrados, ajenos a otras realidades de fe y cayendo en el error de la exclusividad alienante y despersonalizadora. Visionar la fe religiosa desde una única perspectiva (sea ésta cristiana, musulmana, hinduista, animista, o de cualquier otra índole, por ejemplo) sería limitar de manera abstractiva nuestra percepción del todo y esto sería contrariar nuestra propia ontogénesis, nuestra naturaleza humana en permanente expansión y desarrollo. Pero, esto lo analizaremos a fondo en otro ensayo. Valga ya para concluir este apartado decir



que la percepción de lo metafísico y sobrenatural se encuentra en ese *límite* del que hablara **Kant** y que bien haría la razón humana saber visionar ese umbral que desde el sosiego que otorga un razonamiento bien encauzado, le permita acceder así, por medio de ese vehículo tan determinante que es (al menos para muchos) la fe religiosa, al mundo de las realidades sensibles.

CONCLUSIONES

Llegados ya al final de este ensayo de aproximación a una de las figuras y mentes más lúcidas (y también más complejas, por qué no decirlo) que ha dado el mundo de la Filosofía, cabe extraer algunas importantes conclusiones al respecto. De una parte podemos resumir diciendo que toda la obra del gran pensador alemán viene a configurar un intento de conciliar, de unir, razón con revelación, considerando a la primera como elemento clave y sustancial para poder acceder de manera convincente a la segunda, esto es, a la revelación. Al escepticismo de **David**

Hume él opone su argumento de la razón con base netamente moral como función determinante a la hora de enjuiciar los comportamientos humanos. Mas allá de toda comprobación empírica, experimental, **Kant** aboga por la reivindicación del argumento plenamente racional como vía de conocimiento de las

realidades cognoscibles por medio del entendimiento y también de esas otras realidades que se nos escapan por no ser tangibles ni demostrables empíricamente, como son los fenómenos que acontecen en el mundo de lo metafísico, al cual pertenece la revelación. Quizá ése sea su mayor mérito, en mi opinión, así como su aportación al mundo del pensamiento racional (expresado de manera magistral en su *Crítica de la Razón Pura*). Otra cuestión a destacar en el filósofo de Königsberg es la formulación que hace acerca de la moralidad del sujeto (y que aparece reflejada en su *Crítica de la Razón Práctica*). Pese a su indudable rigorismo moral no cabe duda de que sus argumentaciones son claras prescripciones de las buenas costumbres, que lejos de ser dogmas teóricos se encuadran dentro de las presuposiciones de carácter netamente práctico y que emanan de la presencia de un Ser supremo, como es Dios mismo. **Kant** pretende encontrar la armonía en su discurso filosófico aunando *razonamiento* y *revelación*, sin el cual ésta última sería inconsistente. Después de todo probablemente una explicación sosegada del mensaje revelado nos conduzca a pensar que el fin último de la revelación sea de carácter estrictamente ético y moral. Y esto es aplicable a las distintas revelaciones existentes, aun reconociendo la supremacía de la revelación bíblica, y más concretamente novotestamentaria. Si la sola razón no nos

capacita para tener una explicación plena y totalmente convincente de problemas tales como el sentido de la vida y la muerte, la dualidad entre el bien y el mal, el destino último de las almas, etc..., la revelación sola, sin el soporte necesario de la razón, abocaría a la más pura irracionalidad de los comportamientos, alienando a las personas e imposibilitándolas para crear y recrear un mundo interior lleno de sentido y contenido pleno. El mérito del gran pensador alemán creo que estriba en eso precisamente: *en saber aunar de manera magistral razón con revelación, dándole de esta manera un sentido moral a todas las acciones humanas que justifiquen su comportamiento ante la divinidad gozando así del pleno beneplácito de ésta*. Si Leibniz consideraba que el mundo físico en la relación causa-efecto demostraba la armonía interna del propósito moral del mundo, **Kant** —posiblemente influenciado por la lectura de **Leibniz**— llegó a argumentar que la humanidad no era solo parte de la naturaleza, sino que, además, formaba parte del propósito último del universo trazado por la Deidad. En el fondo, **Kant** fue un idealista convencido, por lo que podemos deducir de sus ideas. En realidad, el pensador alemán inicia lo que en el mundo de la filosofía se conoce como *idealismo trascendental* y que viene a resumirse de manera clara y explícita en aquella sentencia del mismo Kant en su célebre obra *Crítica de la Razón Pura* cuando dice “*Pensamientos sin contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas*”. (A51). Es decir, que hay que presuponer que el pensamiento adquiere sentido cuando tiene un objeto concreto en que pensar, así como una intuición sin el soporte de un concepto (entendido éste como una representación simbólica de algo o un juicio a emitir), carece de sentido. Sin sensibilidad nada se nos permitiría conocer y sin la capacidad de entendimiento prácticamente nada sería pensado. De ahí la importancia que el componente moral (sustentado en la capacidad de conocimiento del individuo), tiene en toda la filosofía de **Kant**, hasta el punto de reconocer, como ya comentábamos anteriormente, que lo que caracteriza a la *religión verdadera*, más allá de sus dogmas o presuposiciones, es el *componente ético* de la misma. Y ésta creo que es la clave de todo su discurso filosófico, a la que se llega, como hemos visto, a través de difíciles recovecos que conducen hasta el fin último de la criatura humana, en la percepción de Kant, que no es otro que *alcanzar el bien en este mundo en conformidad con los designios divinos, plasmados en la revelación y a los que se accede por vía de la razón bien orientada y encauzada*. **R**

**“El que busca la verdad
corre el riesgo de encontrarla”**

Manuel Vicent (1936-) Escritor español.



“Me gustaría ayudar, en lo posible, a cristianos y a judíos... negros y blancos. Todos tenemos el deseo de ayudarnos mutuamente. La gente civilizada es así. Queremos vivir de nuestra dicha mutua... no de nuestra mutua desdicha. No queremos despreciarnos y odiarnos mutuamente. En este mundo hay sitio para todos. Y la buena tierra es rica y puede garantizar la subsistencia de todos. El camino de la vida puede ser libre y magnífico, pero hemos perdido ese camino. La voracidad ha envenenado el alma de los hombres, ha rodeado el mundo con un círculo de odio y nos ha hecho entrar marcando el paso de la oca en la miseria y la sangre. Hemos mejorado la velocidad, pero somos esclavos de ella. La mecanización que trae consigo la abundancia nos ha alejado del deseo. Nuestra ciencia nos ha vuelto cínicos. Nuestra inteligencia, duros y brutales. Pensamos en exceso y no sentimos bastante. Tenemos más necesidad de espíritu humanitario que de mecanización. Necesitamos más la amabilidad y la cortesía que la inteligencia. Sin estas cualidades la vida sólo puede ser violenta y todo está perdido. La aviación y la radio nos han acercado los unos a los otros. La naturaleza misma de estos inventos requería la bondad del hombre y reclamaba una fraternidad universal para la unión de todos. En este momento, mi voz llega a miles de seres esparcidos por el mundo. A aquellos que puedan comprenderme les digo: No desesperéis, la desgracia que ha caído sobre nosotros no es más que el resultado de un apetito feroz de la amargura de unos hombres que temen el camino del progreso humano. El odio de los hombres pasará y los dictadores perecerán, y el poder que han usurpado al pueblo volverá al pueblo.

Amigos, amigas, no os entreguéis a esos seres inhumanos, hombres que os desprecian y os tratan como esclavos, hombres que regimentan vuestras vidas, imponen vuestros actos, vuestros pensamientos: que os amaestran y os hacen ayunar, os tratan como ganado y os utilizan como carne de cañón. No os pongáis en manos de esos hombres sin espíritu, de esos hombres máquinas con corazones de máquinas. ¡Vosotros no sois máquinas! ¡Vosotros no sois ganado! ¡Vosotros sois hombres! ¡Vosotros lleváis el amor de la humanidad en vuestros corazones! No odiéis. Sólo los que no son amados odian. Los que no son amados y los anormales... Amigos, ¡no combatáis por la esclavitud! Combatid por la libertad y por la paz, por la no violencia...”

Porción del discurso final del film
“EL GRAN DICTADOR”
(de Charles Chaplin)

Y JESÚS SE EQUIVOCÓ...



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Pero, por favor, siga leyendo...

No permita que el título de un texto, provocativo o incluso heterodoxo (léase: herético), le impida leer lo que lo sigue. Quizás usted llegue a verificar, por su propia reflexión, que el autor estaba equivocado en sus apreciaciones y presuposiciones; o quizás, también, descubra que el equivocado era usted mismo, ya sea por haber saltado a conclusiones prematuras, o porque simple y llanamente usted estaba en el error. Cualesquiera que sean los resultados de su lectura y análisis, sigue siendo válido y recomendable lo dicho por el apóstol Pablo: “Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno” (1 Tesalonicenses 5.21, Dios habla hoy).

Lo que sigue no pretende ser una cuidadosa reflexión teórica acerca de la ignorancia (y su secuela, el error), planteada desde la perspectiva de la doctrina cristiana de la encarnación. Ese podría ser —y creemos que, de hecho, lo es— un tema fascinante, porque puede abrirnos todo un mundo ignorado y novedoso, útil para la comprensión del Jesús de quien nos hablan los evangelios canónicos (y, por qué no, de buena parte de los no canónicos).

La relación entre el conocimiento (o la falta de él; es decir, la ignorancia) y el pecado ha sido planteada desde antaño. Escritores paganos que vivieron antes de la aparición del cristianismo se ocuparon de este asunto. Será tema, no obstante, para discutir más despaciosamente en otra oportunidad. Sin embargo, permítasenos anticipar lo siguiente: Si a alguien se le dice: “Lo que usted afirma no es verdad”, la reacción inmediata, con frecuencia molesta y hasta iracunda, suele ser de esta suerte: “¿Me está diciendo usted que soy mentiroso?”. Esta respuesta es reveladora. Muestra que hemos hecho mentalmente una reducción de significados. En efecto, para muchas personas, lo contrario de la verdad es la mentira. Por tanto, quien dice algo que no es verdad está mintiendo. Tales personas no se percatan de que, más propiamente, lo contrario de la verdad es el error. La mentira añade al concepto de «no estar en la verdad» una dimensión moral que no le es inherente por necesidad. La mentira incluye intención: de ocultar la verdad, de hacer caer en juicio falso o engañar a quien se le dice. Veámoslo con un ejemplo. Si a un niño se le preguntara cuál es el resultado de sumar dos y dos, y nos respondiera que cinco, no podríamos afirmar jamás —supuesta la sinceridad de quien ofrece esa

respuesta— que el niño fuera un mentiroso; solo podríamos decir que estaba equivocado.

Pero baste, por ahora, esta nota marginal...

Decimos en el título de estas reflexiones que Jesús se equivocó. Añadamos ahora que el Nuevo Testamento no tiene empacho alguno al sostener que Jesús mismo afirmó que había cosas que él no sabía. Esto no es de extrañar, si de verdad creemos que Jesús fue verdadero hombre. (Fue y es, aunque ya resucitado.) En el decir de San Agustín, la Palabra (*Verbum*), sin dejar de ser lo que era, asumió, en la encarnación, lo que no era, o sea, la humanidad. Añadamos también, “la plena” humanidad. En el Nuevo Testamento encontramos, aquí y allá, afirmaciones a veces contundentes que tienen como fin rechazar las sospechas o enseñanzas de algunos que ponían en duda el hecho de que Jesús hubiera sido real y plenamente humano: “pues andan por el mundo muchos engañadores que no reconocen que Jesucristo vino como hombre verdadero” (2 Juan 7); “Todo el que reconoce que Jesucristo vino como hombre verdadero tiene el Espíritu de Dios. El que no reconoce así a Jesús, no tiene el Espíritu de Dios” (1 Juan 4.2b-3a); “Nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó” (Hebreos 4.15).

Parece que los cristianos de nuestros días nos hemos olvidado de la humanidad de Jesús. Preocupados por salvaguardar la ortodoxia de la comunidad, hemos cargado todo el énfasis en la divinidad de nuestro Señor, hasta tal punto que ha dejado de ser verdaderamente humano. Muchos leen hoy el evangelio y todo lo explican echando mano del recurso fácil de decir que así sucedía porque él era divino... aunque no lo hubieran entendido así al principio (¡y por bastante tiempo!) los propios discípulos. Más bien habría que decir que lo que hizo Jesús lo hizo porque era precisamente humano. Las palabras de la epístola a Timoteo solemos usarlas solo en contextos polémicos: “Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús” (1 Timoteo 2.5).

El paso que hay que dar —y que al parecer no nos atrevemos a dar— es aceptar las implicaciones de semejante afirmación de las Escrituras. Entre ellas, el hecho de que había muchas cosas, muchísimas cosas, que Jesús

no sabía. Porque la encarnación es autolimitación, y esta viene determinada por las coordinadas espaciotemporales en que la encarnación se hace realidad: la Palestina del año 753 a.u.c. (o sea, el año 753 de la fundación de Roma: el comienzo de la era cristiana). Por eso Jesús tuvo que aprender arameo y, muy probablemente, griego; y, por la misma razón, no conocía ninguna de las lenguas indígenas que entonces se hablaban en lo que ahora llamamos América.

No obstante lo dicho —o, quizás mejor, al margen de ello—, queremos centrar nuestra atención en unas palabras que el evangelista pone en labios de Jesús: “El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos” (o, como dice la versión Reina-Valera: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15.13.) El significado es claro como agua cristalina: la prueba definitiva del amor entre dos personas se da cuando, presentado el caso, una de ellas está dispuesta a morir por la otra.

En el mundo griego antiguo, la historia de Damón y Fintias (no Pitias, como a veces se dice) cuenta la relación de profunda amistad que se había establecido entre los jóvenes que tenían esos nombres. Se amaban a tal grado que uno de ellos puso su propia vida como garantía de la inocencia del otro. Ese amor se convirtió así en símbolo de la calidad y profundidad del verdadero amor entre dos personas (que, en este caso, no eran cristianas).

Por otra parte (*contrario sensu*, dirían los amantes del latín), Pedro, el discípulo de Jesús, pretendió amar a Jesús hasta la muerte: “¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!” (Juan 13.37), le dijo en cierta ocasión; pero, llegada la hora de la verdad, no pasó la prueba.

La pregunta que surge de inmediato nos parece obvia: ¿Será verdad que no hay mayor amor que ese? ¿Tiene razón Jesús al afirmar que “el amor más grande” consiste en “dar la vida por los amigos?”.

Nuestra tesis es que esa afirmación es solo parcialmente verdadera. Y la prueba está en que Jesús mismo se encargó de desmentirla, al demostrar que lo que había afirmado no era del todo exacto. Hay un amor que es aun mayor que el amor del que da su vida por sus amigos: es el amor del que da su vida por sus enemigos. Y eso, precisamente, fue lo que él hizo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. *R*



Por Rosa M^a Ramos Fernández

AL CIPRÉS

Solitario ciprés del camposanto,
mística elevación, llama encendida,
rectitud y humildad en tu medida,
figura que embelesa por su encanto.

Sombra alargada y firme, regio canto,
a ti quiero glosar mi despedida
y como tú elevarme en mi partida,
cuando el alba me cubra con su manto.

Tú que en la noche rozas las estrellas,
arrójame en las manos las más bellas.
Eleva al cielo mi sutil plegaria,

si el viento te cimbreo con su triste aria.
Con luna llena muéstrame tu sombra,
y con sol, el verdor que nos asombra.



LA OTRA LLAMADA DE ÁFRICA

Por Manuel Vicent
El País (19 agosto 2012)



Aunque no era creyente fue lo más parecido a una conversión mística, a uno de esos vuelcos que da el corazón. En el sanatorio había conocido a una enfermera recién llegada de África, que le habló de aquel campamento de Benaco, en Tanzania, donde había 250.000 refugiados hutus huidos de la matanza de Ruanda que había producido más de un millón de muertos. Daniel R. era un joven médico internista. Su trabajo consistía en realizar una previa exploración a los pacientes que ingresaban en aquella clínica privada de la Costa del Sol. En realidad se trataba de atender a unos multimillonarios y personajes famosos deseosos de perder peso con una dieta espartana y ponerlos a punto con baños de barro y algas, gimnasio, paseos y masajes. La báscula era la reina del lugar. Un kilo perdido, un aplauso; tres, un premio; cinco, una condecoración. En algunos casos se añadía una cura de sueño para quienes llegaban cargados de coca hasta las cejas. Ángela había regresado a España con restos de una malaria, pero estaba dispuesta a volver a África tan pronto se pusiera bien. Cuando le habló de aquella experiencia, Daniel pensó que se trataba de una pirada, una de esas sandalieras, poseída por la bondad universal. Se decidió a acompañarla solo por la pasión y la felicidad que transmitía.

Pidió el ingreso en Médicos Sin Fronteras. Ángela y Daniel tomaron el avión a Nairobi. Después una avioneta de la ONG los llevó sobrevolando el lago Victoria hasta un punto de la sabana de Tanzania donde los recogió un jeep, junto con otros cooperantes, y los llevó a un poblado a 40 kilómetros del campamento de Benaco, cerca de la frontera de Ruanda. En aquella casamata donde se instalaron había otros médicos y enfermeras, algunos expertos en logística de supervivencia que montaban letrinas o eran conductores de grandes cubas de agua potable. La primera noche que Daniel R. durmió bajo las estrellas de África pensó en aquella España de 1986 que había dejado atrás, en medio de la euforia de la entrada al Mercado Común, sacudida por la cultura del pelotazo, con los primeros síntomas de lo que iba a llamarse el milagro español, un Madrid en plena Movida, con el PSOE todavía en estado de gracia. Daniel recordó la última imagen de la clínica de la Costa del Sol, la de un millonario que salía desnudo del spa y cruzaba los salones de mármol, envuelta en una toalla impoluta su buena barriga, fumándose un habano.

En este poblado de Tanzania al día siguiente aprendió la



primera lección sin preguntar nada. Varios kilómetros antes de llegar el campamento de refugiados, Daniel divisó una nube amarilla de la que se desprendía un hedor peculiar, nunca antes percibido, dulzón y podrido a la vez. De pronto apareció un valle y varias colinas que se perdían de vista cubiertas de plásticos azules, bajo los cuales, como una inmensa gusanera humana, fermentaban cientos de miles de refugiados. Al traspasar las alambradas el jeep de Daniel con otros cuatro médicos se dirigió hacia el campo del cólera compuesto de varios pabellones de madera donde agonizaban y al mismo tiempo parían decenas de mujeres. A veces el feto muerto caía entre las heces dentro de un cubo abierto bajo la camilla. En una ladera Daniel vio a varios equipos de negros cavando fosas. Ese era el verdadero realismo de vanguardia.

Este médico de millonarios tardó unos días en acostumbrarse a aquel infierno. Cada noche durante la cena los cooperantes alineados en una mesa compartida contaban su propia experiencia del día. Daniel percibió la entrega con que aquellos seres habían dejado todo atrás para remediar aquella miseria. Daniel había conocido a misioneros que se comportaban como héroes, pero pensaba que su sacrificio lo realizaban a cambio de la propia salvación; pero muchos de estos médicos y enfermeras ni siquiera creían en Dios. Quemaban su vida por la simple solidaridad humana, sin esperar nada, salvo la sonrisa de un niño tal vez. Con eso les bastaba.

A medida que pasó el tiempo, Daniel se fue haciendo a aquella degradación. Sabía que en la frontera de Ruanda el río Kágera bajaba cada día con cientos de cadáveres acuchillados. No le sorprendió que los cuervos estuvieran tan gordos. Una noche se produjo un espectáculo aterrador. Estaba prohibido permanecer en el campamento después de la puesta de sol por motivos de seguridad. Cuando los cooperantes internacionales habían abandonado el campamento, los cientos de miles de refugiados hutus encendieron hogueras y comenzaron a entonar una canción guerrera que resonaba por todo el valle. Eran cientos de miles de gargantas pidiendo venganza. Los refugiados parecían dispuestos a saltar el cerco, cruzar la frontera y volver a emprender una nueva matanza. Bajo el resplandor de aquel fuego, Daniel pensó que uno de los días más felices de su vida fue aquel en que decidió también saltar el cerco de aquella clínica de lujo, dejar de tomar la tensión a los multimillonarios de la Costa del Sol y seguir los designios de Ángela. *R*

Ciencia y Religión

José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.



ANTROPOGÉNESIS:

EL PSICOANÁLISIS DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y TEOLÓGICO

Dentro de los diversos momentos de confrontación dialéctica entre la Ciencia y la Religión que tratamos en la Introducción, nos toca abordar, ahora, el momento psicológico.

El campo de la Psicología es muy vasto y extenso. En este capítulo no vamos a ocuparnos de las distintas escuelas y tendencias psicológicas y su relación con las aseveraciones bíblicas al respecto, dado que esta tarea sería motivo de todo un amplio tratado científico-teológico demasiado extenso para el propósito de este libro; por consiguiente, solo vamos a abordar la relación que existe entre la escuela científica que, en mi opinión, más ha influido en el conocimiento del ser humano: El **Psicoanálisis** (a nivel de la esfera de su intimidad) y la **Revelación bíblica**.

Considero que hasta el advenimiento del Psicoanálisis, en el siglo XIX, el conocimiento del hombre, en sentido genérico, (varón o mujer) y en relación a la esfera de su intimidad psico-pneumática, era muy deficiente. La psicología se consideraba como la ciencia que trataba de aquellos contenidos noéticos vivenciados a nivel consciente; es decir, como *Psicología del YO* o *Psicología de la Conciencia*. Por consiguiente, el hombre poseía libre albedrío y era totalmente responsable de todos sus actos. Toda esta visión del ser humano cambió, de una manera radical, cuando el Psicoanálisis puso de manifiesto que la conducta humana, tanto la *normal*, como la *psicopatológica* dependía de impulsos, complejos y factores que se devenían a nivel subliminal (en los estratos inconscientes o subconscientes de la mente) y que por diversas circunstancias podían ascender al campo de la consciencia, superando la represión a que estaban sometidos, y dar lugar a la desestructuración YOICA de una persona.

La Psicología del yo consciente era defendida por los científicos del mundo occidental, olvidándose de las aportaciones, tan importantes, de los dramaturgos griegos que ya tenían unos conocimientos más profundos sobre el

psiquismo humano (que trascendía el estrato consciente del ser), así como las concepciones de la sabiduría oriental, sobre la estructura o tectónica de la Personalidad, que iban más allá del materialismo cientifista de Occidente. Muchos siglos antes del nacimiento de **Cristo** las filosofías religiosas orientales y las obras de dramaturgos griegos, como **Sófocles**, ponían de manifiesto que la estructura *psíquico-pneumática* de una persona era bastante más compleja que la que se devenía del método científico-experimental del laboratorio, también denominado método científico natural.

Naturalmente, para orientarnos en este tema, es necesario tener en cuenta lo que hoy conocemos sobre los factores que influyen en la conducta humana. Parece que existe un consenso, a escala universal y, entre científicos de todo el mundo, de que estos factores se reducen a dos: la herencia

“El
**Psicoanálisis y la
Teología
(bíblica), tienen en
común que ambas,
disciplinas del
saber, se ocupan o
tienen como
objetivo al hombre”**

recibida mediante el *Código Genético* y las *Influencias Peristáticas* del medio ambiente donde el hombre deviene su vida. La conjugación de *herencia* y *medio* va modulando la personalidad de un individuo a lo largo de su existencia. Hoy, muchos, tienen la convicción de que en la formación del carácter y del temperamento influye más el medio que lo heredado. La revelación bíblica también tiene mucho que aportarnos, a esta cuestión básica y fundamental, desde su contribución al conocimiento antropológico del *homo sapiens*.

El *Psicoanálisis* y la *Teología* (bíblica), tienen en común que ambas, disciplinas del saber, se ocupan o tienen como objetivo al HOMBRE como un ser para la angustia, su problemática existencial, y como ayudarlo a paliar o superar su sufrimiento y encontrar una verdadera realización a sus frustraciones. En las páginas de la Escritura nos encontramos con el planteamiento, que hoy sigue generando controversias a nivel sociológico, filosófico, psicobiológico y teológico: ¿de qué depende la conducta humana? ¿de lo heredado o de lo peristático? Veamos, en primer lugar, lo que opinaba, al respecto Jesús de Nazaret, cuando le presentaron la problemática de ¿qué es lo que contamina al hombre? (gr=antropos = ser humano). La respuesta la tenemos muy

bien especificada en el Evangelio de Marcos: “*lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones (griego= inmoralidades sexuales, pornografía ,etc), los homicidios, los hurtos, las avaricias (griego=ansia de tener más y más), las maldades, el engaño (griego=lo doloso), la envidia (lit.=mal de ojo), la maledicencia, la lascivia (griego=el desenfrenado instinto sexual), la soberbia y la insensatez”* (griego=las locuras y trastornos mentales). Por este pasaje parece claro que lo que descompensa la homeostasis yoica, y desestructura el equilibrio psicoemocional del ser humano emerge a su YO, a su CONCIENCIA, desde lo más profundo de su corazón. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre (Mr 7 : 20-23). Desde este punto de vista la frustración universal, y la angustia de los seres humanos, nunca será resuelta mientras que no se de una verdadera regeneración del corazón. Parecería que con estas conclusiones se estaba desechando la influencia del medio en la información de la conducta y en la génesis del disestar humano. Nada más lejos de lo que nos aporta la Revelación bíblica. En la primera carta del apóstol Juan, leemos: “*Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos (epitumias, término griego que significa el YO con todas sus tendencias y anhelos contrarios a la voluntad de Dios) de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1ª de Juan 2:16-17).

Durante mucho tiempo se pensaba que la influencia del medio sobre el organismo humano era la responsable de la modulación del cerebro y de la consiguiente conducta de la persona. Hoy en día, la visión de algunos científicos ha cambiado. Esta nueva concepción la explicita, de manera magistral, el Profesor **Rof Carballo** en su obra *Biología y Psicoanálisis*, cuando pone de manifiesto que no se trata tanto de un medio que influye sobre el cerebro, sino de un cerebro que demanda un medio determinado. Esta interpretación científica concuerda con todo lo que hoy conocemos sobre las alteraciones bioquímicas que subyacen al hecho de que se produzcan dependencias psicopatológicas a las drogas (estupefacientes) que generan dependencia psíquica y física.

En la historia del conocimiento humano hay dos momentos históricos fundamentales:

1. Siglo XVI. El aragonés **Miguel Servet**, eminente médico y profundo teólogo, descubre la circulación pulmonar o circulación menor. Este descubrimiento constituye la infraestructura sobre la que se irán edificando todos los avances que ha llegado a alcanzar la medicina moderna. Para llegar a este descubrimiento parte de presupuestos teológicos que conjuga con los análisis de las biopsias que realizaba en cadáveres. Su gran descubrimiento se da a conocer en su obra *De trinitatis erroribus*. Por su trascendental descubrimiento de los factores, fundamentales, que informan la vida humana, fue quemado por la Inquisición Protestante en Ginebra con la congratulación de la Inquisición Católica. Al descubrir que el aire (griego=pneuma=espíritu, viento) contenía el oxígeno

imprescindible para nuestra vida biológica, estaba apuntando (aunque no fuese consciente de ello) al Espíritu o Hábito Divino que informa nuestro pasado, presente y futuro metafísico.

2. Siglo XIX. El austriaco-germánico, **Sigmund Freud**, descubre el *Psicoanálisis* y funda la Escuela Psicoanalítica. A partir de los descubrimientos del **Dr. Freud**, se da un gran avance en el conocimiento del hombre, sobre todo en cuanto a su *Psique* (alma), a sus contenidos y a su funcionamiento psicodinámico. Aparece por primera vez, en el lenguaje científico occidental, La *Psicología del Inconsciente*. Freud recoge el conocimiento de los dramaturgos griegos que ya hablaban del *Inconsciente*, en sus grandes Obras, aunque no lo mencionasen con ese nombre. Tal es el caso de **Sófocles** en sus obras *Edipo Rey* y *Electra*. En Francia el médico **Pierre Janet** (con el que estuvo formándose **Freud**) ya manejaba el concepto de *Inconsciente*. En la época que estamos evocando no existían la *Psiquiatría* y la *Neurología* como especialidades

separadas. Los profesionales encargados de atender a enfermos neurológicos y psiquiátricos eran neurólogos. **Sigmund Freud** ejerció como neurólogo y estuvo en el hospital de la Salpêtrière, en Francia, aprendiendo las técnicas psicológicas del **Dr. Charcot** para resolver los problemas de las enfermas histéricas por métodos hipnóticos. Más adelante su maestro **Joseh Breuer** le cedió una paciente tetrapléjica, por causas psicológicas inconscientes, con la que empezó a practicar el *Método de las Asociaciones libres*, al fracasar la terapia hipnótica y fue así como nació el *Psicoanálisis*.

“El método psicoanalítico parte de la base de que las enfermedades mentales, que no tienen una etiología (causa) orgánica, están producidas por causas que están ubicadas en niveles inconscientes de la mente”

El método psicoanalítico parte de la base de que las enfermedades mentales, que no tienen una etiología (causa) orgánica, están producidas por causas que están ubicadas en niveles inconscientes de la mente; y por consiguiente el paciente desconoce la (o las) razones de su padecimiento. La labor del Psicoanalista consiste en conseguir que el paciente haga consciente lo inconsciente, y así descubra todo aquello que tiene reprimido en su esfera subconsciente (sentimientos, pensamientos, emociones, traumas psíquicos, complejos alienantes, etc.) y que es la causa de su enfermedad. De esta forma lo inconsciente asciende a su conciencia, liberándose

de toda la angustia que constituye el centro y la raíz de sus padecimientos, de su enfermedad (neurosis, psicosis, trastornos de carácter y conducta, etc).

La Biblia escrita a lo largo de miles de años (desde Moisés hasta el año cien del siglo primero) constituye un tratado extraordinario de Psicología. La Revelación bíblica pone de manifiesto la importancia del mundo de los sueños, la metodología para su interpretación y la relevancia que la pulsiones inconscientes juegan en el devenir de las personas, de las familias y de los pueblos. Existe una realidad, que no podemos pasar por alto, y es el hecho de que Dios escogió hacernos llegar una parte de lo más trascendental y trascendente, de la misma, actuando sobre la esfera inconsciente de los seres humanos. Para comprender mejor este fenómeno es conveniente recordar la estratificación de la Personalidad, tal y como se concibe desde la antropología bíblica y desde el psicoanálisis:

1. Antropología bíblica veterotestamentaria: el ser humano es concebido como UNO (jamás como un ser tripartito) que se manifiesta en un cuerpo (heb=basar=carne), un alma (heb=nefesh) y un espíritu (heb=ruah). Gen 2 :7 y 23-24. Ecl 12:7.

2. En el Nuevo Testamento la estratificación de la *Personalidad*, se explicita de manera muy clara en la 1ª Epístola a los Tesalonicenses: el hombre (gr=antropos=ser humano) se expresa como UNA UNIDAD PSICOSOMÁTICA en una dimensión corporal (gr=soma=cuerpo), anímica (gr=psique=alma) y espiritual (gr=pneuma=espíritu). El texto de 1ª Tes 5:23, en una lectura más acorde con el texto bíblico original, debería traducirse así:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo (gr=todo, maduro, acabado) y todo, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable en la venida de nuestro Señor Jesucristo”

3. Desde el punto de vista psicoanalítico, la estratificación de la Personalidad se expresa, también considerando a la persona como UNA UNIDAD PSICORGÁNICA que se deviene, existencialmente, de manera picodinámica como UNA UNIDAD ALMA-CUERPO. Para el psicoanálisis la Psique humana estaría constituida por tres estratos:

- 1) El YO (que corresponde a los contenidos conscientes de la mente).
- 2) El SUPERYO O CONCIENCIA ETICO-MORAL (que corresponde a la censura o capacidad de juzgar nuestras acciones desde el punto de vista ético: conciencia del bien y del mal).
- 3) El ELLO, ID, INCONSCIENTE O SUBCONSCIENTE.

4. Algunos de los discípulos de **Freud** fueron ampliando el campo de conocimientos de su maestro, tal es el caso de **C.G. Jung**. Este eminente psiquiatra suizo descubrió que no

solo hay un inconsciente individual, sino que también existe UN INCONSCIENTE COLECTIVO común a todas las etnias humanas. En el inconsciente colectivo están almacenados todos los complejos psicológicos que denominamos ARQUETIPOS, por ser los tipos o complejos psicológicos más antiguos, los que al nacer ya llevamos impresos en los estratos más profundos de la esfera de nuestra intimidad. Hoy sabemos que en determinadas circunstancias, los contenidos reprimidos (ya sea a nivel del inconsciente individual o del colectivo) pueden ascender al campo de la conciencia, al yo, y desestructurar el funcionamiento equilibrado de la psique, deviniéndola a un estado de alienación que se configurará en una entidad psicopatológica determinada (neurosis, psicosis, etc). Pero las cosas no siempre suceden así: muchos contenidos reprimidos que llegan a inundar el campo de nuestra conciencia son liberadores y nos abren el camino a la posibilidad de liberarnos de nuestra angustia y alcanzar un grado de realización existencial del que antes carecíamos, descubriéndonos la causa de nuestra alienación y la posibilidad de liberarnos de ella. En este sentido podemos recordar lo que algunos prohombres dijeron en cuanto a la relación que existe entre la Divinidad y la esfera de la Intimidad del ser humano.

“Dios ha puesto en el inconsciente del ser humano un deseo de eternidad, para que el hombre se realice, plenamente, colmando ese deseo buscándole a El

5. **Dietrich Bonhoeffer**, pensando en la relación subliminal entre el alma humana y Dios, afirmaba: *“Dios está ahí y mucho más allá de ella”*. Sin duda estaba pensando en un arquetipo divino contenido en lo más profundo y íntimo de nuestro ser.

Viktor Frankl, otro eminente psiquiatra, discípulo de **Sigmund Freud**, judío y víctima del nazismo en los campos de concentración, adquirió en sus sufrimientos y en el que descubría en todos sus correligionarios, víctimas del Holocausto, una conciencia de Dios que plasmó en un libro titulado *“La presencia ignorada de Dios”*. Este libro está fundamentado en la experiencia personal de un hombre excepcional y sobre

todo en la enseñanza que encontramos en la Escritura. **Saulo de Tarso** en Romanos 1:18 *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”*. Dos observaciones conviene hacer: a) Que la ira de Dios es contra la injusticia de los hombres y no contra los hombres, y b) Que el verbo “detener”, traducido literalmente del original, significa *reprimir*. Esta realidad exegética nos ayuda a comprender por qué la humanidad aunque es mayoritariamente religiosa, sin embargo pasa de una verdadera búsqueda del Dios que lleva reprimido en lo más profundo de su ser interior.

Salomón en Eclesiastés 3:11 nos revela una profunda verdad que ratifica y fundamenta la aseveración de Romanos: *“Todo lo hizo hermoso en su tiempo (Dios); y ha puesto eternidad (o el deseo vehemente por la eternidad o por la vivencia del tiempo indefinido) en el corazón de ellos, sin que*

alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin". Dios ha puesto en el inconsciente del ser humano un deseo de eternidad, para que el hombre se realice, plenamente, colmando ese deseo buscándole a El. Llegados a este punto tenemos que considerar la importancia de los sueños en la Revelación de Dios:

Una gran parte de la misma se manifestó durante los sueños que tuvieron grandes personajes de la Historia bíblica, durante un periodo de tiempo de miles de años y cuya dimensión escatológica llega hasta nuestros días y los trasciende. Es decir, esta parte de la Revelación se manifestó en un estado especial de conciencia, o dicho de otra manera en un estado de conciencia diferente del que tenemos en estado vigíl: la conciencia onírica. Durante la actividad onírica se produce una alteración cualitativa de la conciencia: mientras la parte consciente de la mente, el YO, duerme, la dimensión inconsciente, de la misma, trabaja sin cesar.

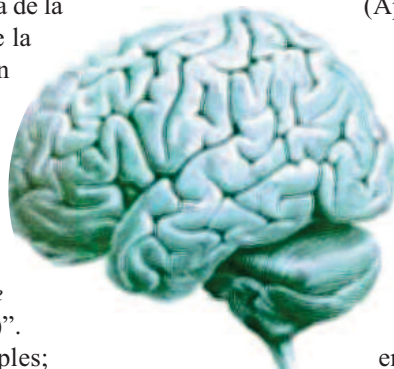
En el libro de Eclesiastés reza la siguiente afirmación, comprobada científicamente: "Porque todos sus días (es una alusión al hombre y su afanoso trabajo debajo del sol) no son sino aflicciones y pesadumbre, y sus trabajos frustraciones; aún de noche su corazón no reposa (Lit: no se acuesta)".

Los ejemplos de esta realidad son múltiples; citaremos algunos que han sido vividos de manera trascendente y transcendental en la Historia humana: el sueño de Jacob (Gen 28:10-17) conocido, científicamente, como el sueño de la escala de Jacob. Este sueño es un sueño arquetípico, surge del inconsciente colectivo del patriarca y le lleva a tomar consciencia de la realidad inefable de la existencia de Dios y de su influencia en la vida y destino de los hombres. Muchas personas que no son creyentes y que no han leído jamás la Biblia, han tenido y seguirán teniendo este mismo sueño (comprobación empírica en mi trabajo como psicoterapeuta). Dios moviliza los estratos más profundos del inconsciente para que determinados contenidos arquetípicos asciendan al campo de la conciencia (dado que durante el sueño la puerta del inconsciente se abre y el Superyo cesa en su función de censura) e informan al individuo de realidades trascendentes que están reprimidas en lo más profundo de la esfera de su intimidad. Este sueño de la escala de Jacob fue citado y utilizado por **Jesús de Nazaret**, desde el principio de su ministerio hasta los últimos días de su vida (Juan 1:51 y Mateo 26:64), en relación con su procedencia divina y con su segunda venida y el establecimiento pleno de su Reino.

Los sueños de **José** hacen referencia a su devenir personal y al de el Imperio egipcio (Gen 37:1-11). Así podríamos pronunciarnos sobre los sueños del panadero y el copero del Rey y los del mismo Faraón (Gen. 40:1-23 y 41:1-36). En relación a estos sueños no podemos pasar por alto una aseveración, de la mayor importancia, que encontramos explicitada en la misma Escritura: ¿no son de Dios las interpretaciones? (Gen 40:8).

Las visiones y sueños arquetípicos mas importantes son

aquellos/as que, en la Revelación bíblica, hacen referencia a la gloria de Dios. Estas realidades reveladas en visiones y sueños arquetípicos se manifiestan en estados de conciencia alterada por la acción del Espíritu de Dios sobre el YO de las personas que han sido elegidas como canales de la Palabra del Logos en la Historia. Estas alteraciones de la conciencia pueden llegar hasta sumir a la persona en un estado de éxtasis. El arquetipo que se percibe en estado de conciencia onírica y con alucinaciones hipnagógicas siempre es el mismo, aunque contemplado desde ángulos diferentes. En cualquier caso este arquetipo tiene, siempre, elementos comunes; de los cuales el más importante es el de una figura, como hijo de hombre, en el centro de la visión. Los personajes que tuvieron esta visión arquetípica (mencionados en la Biblia), fueron Moisés (Éxodo 19:1-20 a 20:1-22 y Éxodo 33:18-23), Ezequiel (Ezeq 1:1-28), Daniel (Daniel 10:1-12) y el apóstol Juan (Apocalipsis 1:9-20). El análisis exegético riguroso de todos los pasajes citados nos lleva a la conclusión hermenéutica de que todos los que tuvieron una visión de la gloria de Dios, la tuvieron en un estado de conciencia onírica o extática con o sin alucinaciones hipnagógicas.



La biblia da una gran importancia a los sueños y a su interpretación, porque en la comprensión de los mismos podemos encontrar un conocimiento de los propósitos de Dios para el presente y para el devenir de toda la Creación. Esto ocurre preferentemente con los denominados sueños escatológicos, como es el caso de los sueños del Rey Nabucodonosor y de Daniel, narrados en el capítulo segundo, cuarto y séptimo del libro del profeta más apocalíptico del Antiguo Testamento.

Los estudiosos de las religiones comparadas, especialmente **C.G. Jung**, han puesto de manifiesto que las imágenes y visiones arquetípicas se dan en toda clase de personas y culturas con idénticas formas y contenidos (ver los comentarios de **Jung** al libro de **Job** y al capítulo primero del libro de Ezequiel). Teniendo en cuenta que todos los seres humanos tenemos un origen común y único, es comprensible que así sea. La Ciencia parece haber demostrado que todos procedemos de una sola hembra (mujer a la que han puesto por nombre Eva), deducción que se deriva del estudio de unas sustancias que albergamos dentro del núcleo de las células de nuestro cuerpo denominadas mitocondrias. La Revelación bíblica, en los tres primeros capítulos del libro de Génesis, ratifica este descubrimiento. Yo sostengo que el Inconsciente nació, en la esfera de la intimidad de los seres humanos (Adán como varón y varona: Gen 1:26-27; Gen 2 :23-24 y Gen 3:20), con el hecho de la desestructuración amartica (el término griego amartia significa pecado). Desestructuración que es conocida en la terminología de andar por casa como *caída*.

Por otro lado no olvidemos que la entrada del pecado en el antropos dio lugar al nacimiento de la esfera Inconsciente con sus dos dimensiones:

a) El Inconsciente Individual, lleno de contenidos que habitaron primero nuestra Conciencia, nuestro YO, y que por

PAGANISMO Y CRISTIANISMO

diversas causas fueron reprimidos.

b) El Inconsciente Colectivo con contenidos ARQUETÍPICOS que son transmitidos de generación en generación por vía genética.

En cuanto a la estratificación o tectónica de la Personalidad y su funcionamiento psicodinámico existe en la revelación bíblica suficiente material para comprobar que no se da contradicción alguna entre los descubrimientos psicoanalíticos y dicha revelación. Para ilustrar esta última aseveración vamos a reproducir unos textos de la carta del Apóstol Pablo a los Romanos y que se encuentran en su capítulo siete:

“Porque lo que hago (lit: pongo por obra), no lo entiendo (verbo griego: conozco) ; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco (lit: odio), eso hago. Y si lo que no quiero (lit: deseo), esto hago, apruebo que la ley (estaríamos hablando de la censura, del Superyo, que valora éticamente la conducta

y el sentido del bien y del mal) es buena. De manera que ya no Soy YO quien hace aquello, sino el pecado (término griego amartia que significa, también error, fracaso y frustración) que mora (lit : habita) en mi .Y yo sé que en mi , esto es , en mi carne (el vocablo griego que se emplea aquí apunta, en mi criterio, a los contenidos que habitan en el corazón del hombre y cuando se liberan de la represión a que están sometidos, afloran a su Conciencia a su YO, y contaminan su conducta), no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que

quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí (lit: lo malo está presente conmigo). Porque según el hombre interior , me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros que se rebela (lit : batalla, guerra) contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”(Romanos 7:15-24).

Para resolver los problemas de la angustia que genera todo tipo de trastornos psicoemocionales y psicopatológicos de los seres humanos, el Psicoanálisis ofrece una ayuda psicoterapéutica que permite a la persona hacer consciente lo inconsciente y empezar a resolver sus conflictos intrapsíquicos. Incluso psicoanalistas de la talla de **Jan Erenthal**, hablan de que para resolver los conflictos, con raíces más profundas, es necesario llegar a la conversión (no necesariamente en el sentido cristiano).

La conversión cristiana va más allá y ofrece satisfacción a las necesidades existenciales (el deseo de eternidad que anida en el centro de nuestro corazón) haciendo consciente la Imagen del Dios reprimido. **R**

El catolicismo ha querido (o ha considerado necesario) que la herencia pagana, la “paganía”, permaneciese en la herencia cristiana y no se perdiera para la humanidad. Un padre de la Iglesia, Clemente de Alejandría, calificaba el paganismo como “nuestro Antiguo Testamento”. Y otro, Basilio de Cesarea, citando a Hesiodo y mostrando su acuerdo con él, recuerda a los jóvenes, en un verdadero “*Etsi Deus non daretur*”¹, que “el ideal es descubrir por sí mismo el camino del deber” (*Pros tous neous*). ¿Qué decir —sin disimular la alegría— de san Jerónimo cuando confesaba lamentándose (?) que soñaba por las noches que se disponía a leer a los autores paganos? ¿Qué decir de ese apego a la ciudad de Roma, que no se debe solo a la sede de Pedro, sino también a la de Augusto? Es claro que el catolicismo es el cristianismo menos “puro” cuando se lo compara con la austeridad de la Reforma o con la “integridad” de la ortodoxia.

Pero ¿cómo entender este cuidado de la herencia pagana? Sin duda por la convicción de que no es suficiente ser “simplemente” cristiano para ser humano. Que no todo lo que nos hace humanos se encuentra en el evangelio. Que para ser un cristiano es preciso ser antes un hombre. “Él, que en otra ocasión, sentado a mi cabecera, me había hablado de Séneca y del Cordero de Dios”. Pero también, sin duda, a partir de una intuición muy profunda. La que empujaba a la religión cristiana a salir de un encerrarse en sí misma que sería moral; de una soledad identitaria sin presencia de una alteridad regeneradora, de un cara a cara permanentemente interrogador. Abriéndose a lo otro —aquí a la paganía— el cristianismo rechaza la crispación autorreferencial, repetitiva y solipsista, para encontrar en la alteridad la diferencia y el distanciamiento (*Verfremdung*), es decir, en la contradicción, el camino de su supervivencia.

Adolphe Gesché
En: *La paradoja del cristianismo*
EDICIONES SÍGUEME

(1) Aunque o como si Dios no existiera

LÍBRAME DE TUS BENDICIONES, SEÑOR



Me siento mal cuando alguien, durante el transcurso de una conversación “cristiana”, no cesa de decir “el Señor te va a bendecir por esto o lo otro”. “Estoy haciendo tal cosa, pide al Señor que me bendiga”. Recibir bendiciones, más bendiciones...

No siempre se tiene en la cabeza que al hacer algo, una buena obra, detrás vengan las bendiciones del Señor como recompensa inmediata, como un canje. Parece que sin buenas obras las bendiciones no llegan o lo que es lo mismo, que las bendiciones hay que pagarlas de antemano. Dar para recibir. Sacrificarse para obtener recompensa.

Me siento mal porque se está enseñando a la gente “ve, haz esto que te digo y no te pierdas la bendición que viene detrás”. Realmente esto que acabo de mencionar es una manipulación en nombre de Dios en toda regla.

Hacer una buena obra pensando en la recompensa del Señor es algo indigno. Quisiera vivir en cuerpo y alma el conocido poema atribuido a Santa Teresa:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan

temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu amor; y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.



Este amor a Jesús es el que quiero que corra a galope por mis venas, que me salga a borbotones por la aorta y que se desparrame alrededor en sacrificio. Esto quiero. Nada más que esto. Líbrame de tus bendiciones, Señor, de la ambición de recibir algo a cambio. Pero, sobre todo, líbrame de tus bendiciones para que no intente

comprarlas con hechos buenos, para que no caiga en la tentación de querer ganarme estar en tu gloria a base de mis obras. Líbrame, Señor, de lo vano de las promesas del presente. Quítame de la cabeza lo que puedo recibir “a cambio de” y que simplemente ocupe mi corazón y mi cabeza querer agradarte, hacer lo que sea, todo en tu nombre sin esperar nada. *R*

DE PRIVILEGIOS Y ESPERANZAS MESIÁNICAS

IGLESIA PROFÉTICA E IGLESIAS AL USO



Juan Larios,
Presbítero de la IERE

Siempre he dicho que el evangelio de Marcos es el evangelio de las emociones; es capaz de retratar extraordinariamente el estado emocional de los protagonistas, especialmente el de Jesús. Por ello eché mano de él para escribir esta reflexión que brota de la discusión tranquila y sosegada. Fue hace unos días, charlando con un buen amigo acerca de la realidad social que vivimos y las respuestas de la Iglesia a esa realidad. Al final del debate mi compañero de camino me sugirió que escribiera algo sobre el tema. Sirvan pues estas líneas como punto de arranque para una reflexión más amplia y profunda a aquellos y aquellas que lo deseen.

Tomaré el capítulo 9 de Marcos y los versículos 29 al 36, que no reproduzco aquí para no cansar al lector.

Estamos ante el asunto de las prioridades, que parece ser la consecuencia lógica de la interpretación mesiánica que los discípulos han hecho de la figura de Jesús. En un primer momento pareciera que esta cuestión queda ya muy lejos de nuestro quehacer eclesial, pero no es así, en absoluto; la tentación vive a nuestro lado. El contraste es, como poco, llamativo: para los judíos El Mesías debía ser el personaje más importante, obviamente al que todos debían rendir pleitesía, obediencia y servicio; sin embargo Jesús, al que el pueblo comienza ya a considerarle como tal, se convierte en servidor de todos, incluso prohíbe que se hable de él en términos mesiánicos (secreto mesiánico)

Si lo pensamos bien y somos honestos con nosotros mismos, ésta es una cuestión muy nuestra; es una tentación que nos acompaña siempre y nos asalta cuando las condiciones de posibilidad son las adecuadas; de la misma manera ocurre con la propia Iglesia¹. Lo triste del caso es que solemos caer estrepitosamente en el estímulo, tanto los unos como la otra; es decir: terminamos abrazando el triunfalismo y la lucha por conseguir los primeros puestos, los mejores privilegios.

Se suele oír con demasiada frecuencia en algunos ambientes, de lo cual yo soy testigo, eso de: “ante todo está la iglesia, el servicio a la iglesia” o “por el bien de la iglesia

hemos de estar dispuestos a sacrificarlo todo”, incluso las personas. Permitidme que os diga que esto, desde el punto de vista del Evangelio, no es legítimo; choca de frente con la verdadera vocación de la Iglesia, que no es otra que el “servicio” sin pretender nada a cambio. Construir o sustentar un modelo eclesial fundamentado en lo primero es algo que está muy lejos de la Iglesia Profética y, en definitiva, de la voluntad de Jesús. No está la Iglesia por encima de las personas, ni es legítimo fundamentarla, de ninguna manera, en privilegios de poder o económicos, mayormente por aquello de que no podemos servir a dos señores, no podemos servir a Dios y al dinero, o al poder, o al egoísmo, o a la sinrazón; el único privilegio que posee la iglesia es, repito una vez más, el “servicio”.

En el texto aparece el término “importante”. Nos dice Marcos que los discípulos iban discutiendo acerca de quién de ellos sería el más “importante”. Desde “lo nuestro” es lógico, lo era entonces y lo sigue siendo ahora. Si el maestro va a ser el Mesías, vamos a ver cómo nos repartimos los poderes y los primeros lugares. Esto hoy es el comienzo de lo que llamamos “tráfico de influencias”; si me hago amigo del pastor, o de los ancianos, o del obispo, es probable que goce de privilegios que los demás no tendrán jamás, aunque para ello tenga que renunciar a mi libertad, incluso de conciencia.

Pero cuando se trata de personas, y desde el pensamiento de Jesús, resulta que no es más importante el que más competencias tiene, digamos por respeto al contexto, “talentos”, sino el que más sirve con ellos. No es mejor ni más importante el que es más listo o más inteligente, o tiene más privilegios, o una posición social o eclesial más alta, sino el que más necesita. Esto, dicho sea de paso, lo entendemos mejor los que somos padres y madres.

Los creyentes cristianos, así como la propia Iglesia y comunidad de fe, no nos regimos o se rigen (o no deberían) por criterios de poder, ni por privilegios sociales o eclesiásticos, nos regimos o deberíamos regirnos por criterios de amor y servicio. Pero, paradójicamente, para nosotros es más importante el que triunfa en la vida que el

¹ El término Iglesia se refiere aquí a la “Iglesia jerárquica y clerical”

que no llega a conseguirlo; el que es competitivo que el que se queda por el camino; el que tiene títulos académicos que el que tiene experiencia o sabiduría sin títulos; el que lo tiene todo que el que no tiene nada. No tengo la menor duda: ¡Esta no es la ética de Jesús!

Afortunadamente el Evangelio nos saca al frente, aun sin quererlo nosotros; nos pone en evidencia, nos retrata con un hiperrealismo asombroso, porque tanto las situaciones existenciales de los discípulos como las de las primeras comunidades cristianas, son las mismas que las nuestras. Jesús enseña a sus discípulos quién es él en realidad; qué tipo de Mesías es y qué privilegios tiene; esta es una insistencia en el evangelio de Marcos. Les habla de su pasión, de su muerte y resurrección; quiere despojarlos a toda costa de ese falso modelo mesiánico que anhelan, así como del erróneo concepto de Dios que poseen, pero no entienden nada; exactamente igual que nosotros, aunque estemos convencidos de que lo sabemos todo. ¿Por qué no entienden? Sencillamente porque no es lo que esperan ni lo que desean; es una cuestión de intereses, como casi todo en nuestra vida. Preferían y preferimos mantenerse y mantenernos en la confianza de “nuestra” sabiduría, que es la llave de “nuestras seguridades”, a arriesgar y abrazar la fe en aquél que no tenía ni donde reposar su cabeza.

Los discípulos escuchan hablar a Jesús y discuten sobre los privilegios a conseguir... es sorprendente: es la viva imagen de quien no ha conocido a Jesús; la viva imagen de quien no sabe qué es la conversión. El proceso psicológico es sencillo: “Los discípulos escuchan la Palabra, ésta no responde a su religiosidad personal y expectativas, los discípulos desechan la Palabra y siguen a lo suyo”.

Todo esto debería hacernos más humildes y responsables; debería hacernos repensar nuestra conversión, esa de la que tan seguros estamos. Creemos que ya lo tenemos todo hecho, y bien hecho, y que, además, se ajusta a la voluntad de Jesús, pero olvidamos que todo ello implica identificarse con él y no con los privilegios y el poder. Una cosa es SER CRISTIANO y otra muy distinta ESTAR CONVERTIDO; una cosa es la CREENCIA y otra muy distinta la FE, porque tanto la conversión como la fe implican cambios radicales, dinamismo continuo, esfuerzo por ir dejando atrás lo viejo (y aquí pongamos “creencias atávicas”, criterios, muchas convicciones irracionales hoy, motivacionse, modos de valorar, etc. etc.). No estamos aquí para que nos sirvan, estamos para servir. No estamos aquí para dar una buena

imagen cara al escaparate (que en la mayoría de los casos es solamente eso, imagen, porque la realidad es bastante deprimente). No estamos aquí para triunfar socialmente y ser aplaudidos por los poderes de turno; estamos para dar testimonio y vivir como Aquél que lo dió todo por servir a los demás, y principalmente a los fracasados/as; para poner voz en tantas gargantas que son silenciadas por los que detentan los privilegios y repiten una y otra vez que “es preciso servir a la Iglesia incluso antes que a las personas”.

En este sentido, aquellos y aquellas que buscan, en primer lugar, los lugares de privilegio, “su propia” santidad y “su propia” salvación, están errando la dirección, esa es la dirección del fariseo por cuanto lo único que le interesa es presentarse justo ante Dios... “gracias Señor porque no soy como “ese” publicano”, y lo decía, como no, desde los primeros lugares. ¿Es que nos cuesta tanto vernos reflejados, principalmente a los que “ostentamos” responsabilidades pastorales? La santidad cristiana no es algo que venga caído del cielo como un meteorito, es una realidad que se va forjando en el servicio y en la respuesta al amor de Dios. El arrepentimiento que todos los domingos proclamamos en nuestras parroquias o congregaciones, tanto de manera individual como comunitaria, debe ser, en primer lugar, “dolor por no haber respondido al amor de Dios; en segundo lugar, “dolor por no responder correctamente al servicio al que Dios nos ha llamado”.



Dar prioridad a la Iglesia, a la propia santidad, por encima del servicio y el amor a las personas, es estar muy lejos de Jesús. Sinceramente: me da un miedo atroz esa eclesiología de las seguridades y privilegios; por regla general responden a actitudes egoístas y temerosas, capaces de cualquier cosa por seguir ocupando el lugar de privilegio. Me preocupa que, de alguna manera, se esté enseñando e implantando en mi iglesia.

En base a esto toman sentido las palabras de Jesús: los últimos serán los primeros. Él lo demostró con su propia vida, el primogénito en todo y de todos, el hombre total, la humanidad plena y plenamente plenificada... asesinado como un criminal porque ponía en riesgo los privilegios de una casta que se sentía vicaria de Dios. ¿Por qué el Padre lo levantó como primogénito? Porque todo lo que tenía y era lo puso al servicio de su Amor, al servicio de los demás, hasta llegar incluso a dar su propia vida. “Vosotros me llamáis Señor y Maestro, y haceis bien porque lo soy; pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies....” . Que nadie nos engañe con otro evangelio. *R*

SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO...

Antonio Piñero es Licenciado en Filosofía Pura, Filología Clásica y Filología Bíblica Trilingüe, Doctor en Filología Clásica, Catedrático de Filología Griega, especialidad Lengua y Literatura del cristianismo primitivo, autor de diversos libros...



Título original: "El texto del Nuevo Testamento se ha transmitido sólo de un modo suficientemente satisfactorio".

Publicado en: CRISTIANISMO E HISTORIA (Blog sobre la cristiandad de Tendencias21).

<http://www.tendencias21.net/crist/>

Mucha gente, un tanto ignorante, piensa que el texto del Nuevo Testamento es una gran manipulación de la Iglesia, la cual —movida por sus dogmas— ha forzado los documentos primitivos a su gusto y los ha trastocado de modo que el texto que hoy se nos presenta como sagrado se acomodara a su ideología, pero en realidad se trataría de un texto muy distante del que escribieron sus autores. O bien se piensa que es una producción muy tardía, en concreto del siglo IV, en torno al Concilio de Nicea (325) una vez que el cristianismo es considerado religión lícita después del Edicto de Milán del emperador Constantino (312)

Estas ideas son absolutamente falsas desde el punto de vista filológico e histórico.

En primer lugar, la Iglesia no posee el control físico de la inmensa mayoría de los manuscritos del Nuevo Testamento que se hallan diseminados por todo el mundo: universidades, museos y otras instituciones, absolutamente fuera de su control.

Segundo: el texto "estándar", griego, del Nuevo Testamento no lo reconstruye la Iglesia como tal, sino diversos grupos de expertos, filólogos e historiadores, cuya mentalidad es de todo tipo y condición, desde creyentes a agnósticos y no creyentes.

El texto "oficioso" de hoy día, que va por la 27 edición con decenas y decenas de reimpressiones y continuas mejoras en el aparato crítico de variantes, está realizado por un equipo que en conjunto suma unas 50 personas en un Instituto de la Universidad de Münster dedicado expresamente a la crítica textual del Nuevo Testamento (Nestle-Aland, Novum Testamentum graece editio vicesima septima Editorial Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart. Reimp.

de 1993).

No se han conservado los originales (denominados "autógrafos") de los diversos libros del Nuevo Testamento, sólo copias. Si se hubiese conservado la primera edición de alguno de ellos en alguna iglesia o depósito, bastaría consultarla para ver en qué se había separado cada copia de su modelo. Pero esto no es posible. Nuestro único acceso al texto primigenio es a través de copias más o menos cercanas a lo que salió de manos de los autores.

"Sí hay, en mi opinión, un problema intelectual serio respecto al texto griego del Nuevo Testamento. Se trata de que la Iglesia nunca ha definido, ni siquiera en el Concilio de Trento, cuál es el tenor exacto, literal, del texto inspirado por el Espíritu Santo"

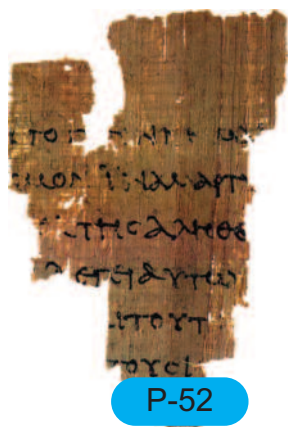
He repetido en muy distintas ocasiones que existe una rama de la filología que se ocupa expresamente de tales copias, de estudiarlas a fondo y del modo cómo a través de ella podemos acercarnos lo más posible a esos originales perdidos. Esta ciencia —como es bien sabido— se llama "crítica textual", y su misión es múltiple aunque orientada a un único objetivo: presentar, o reproducir por medio de la imprenta, un texto seguido de un libro antiguo, de modo que el lector moderno tenga la seguridad de que lo que lee se parece lo más posible a lo que salió de la pluma del autor.

Para conseguir este fin la crítica textual neotestamentaria ha efectuado ya, desde el Renacimiento, poco a poco, y con el concurso de miles de estudiosos, los procesos siguientes: recoger, ordenar, y organizar los manuscritos en familias de modo que su inmenso número sea manejable, en nuestro caso del Nuevo

Testamento; examinar dónde se han producido errores o alteraciones del texto y estudiar el por qué de las mismas; evaluar las variantes que presentan los manuscritos y deducir cuál de ellas se acerca más a lo que se imagina el original.

Todo esto se hace hoy día y creo que con notable éxito, de modo que el texto griego del Nuevo

Testamento que se imprime hoy, aunque no sea exactamente igual al que escribieron los autores originales, sí se le parece muchísimo, con toda probabilidad. Es decir, yendo hacia atrás cronológicamente, la crítica textual ha reconstruido un texto del Nuevo Testamento bastante cercano al de los “autógrafos”, normalmente de unos cien años o más después de que fueron escritos.



Es casi seguro, sin embargo, que en un caso al menos la distancia es de solo tres o cuatro decenas de años entre los dos: la que hay entre la fecha de composición y el papiro más antiguo que presente el texto de la obra en cuestión. El Papiro 52 (P52) contiene Jn 18:31-33.37-38. Los papirólogos están de acuerdo que por su modo de escritura fue copiado hacia el 125-130 d.C. Por tanto, no llega a tres decenios después de la composición del Cuarto Evangelio. Ahora bien, el texto presentado por el P52 es sensiblemente igual al que puede reconstruirse por medio de los métodos científicos usuales.

Este hecho nos ratifica en la percepción de que el texto que tenemos del Nuevo Testamento es fiable en líneas generales. De paso, se puede percibir, como he escrito en otras ocasiones, cuán carentes de base son ciertas afirmaciones de hoy (por ejemplo, en El Código da Vinci y secuelas de quienes se creen que ciertas fabulaciones novelísticas son verdad) que sostienen que el texto de los Evangelios fue reescrito, reelaborado y manipulado por completo en el siglo IV después de la famosa “conversión” de Constantino, como arriba dijimos.

Según esta peregrina teoría, la Iglesia de acuerdo con las autoridades civiles manipuló los textos con la idea de hacer de Jesús (un mero hombre según los primitivos textos evangélicos conservados hasta ese momento) un dios, de modo que el Imperio tuviera una divinidad única en quien creer, que sirviera de aglutinante religioso para los habitantes tan diversos de las provincias del Imperio. Una estupidez.

Sí hay, en mi opinión, un problema intelectual serio respecto al texto griego del Nuevo Testamento. Se trata de que la Iglesia nunca ha definido, ni siquiera en el Concilio de Trento, cuál es el tenor exacto, literal, del texto inspirado por el Espíritu Santo. Entre las más de 200.000 variantes de peso del Nuevo Testamento (hay unas 500.000 en total, aunque muchas de ellas

ortográficas) ¿cuáles representan el texto original?

Se da el caso curioso, desde el punto de vista católico, de que el Nuevo Testamento hoy más extendido, sobre el que se hace el 95% de las traducciones a lenguas modernas, se confecciona por una mayoría de investigadores protestantes. Es el libro mencionado arriba del mencionado Instituto de Münster dedicado a la crítica textual del Nuevo Testamento. Además, esta edición científica es un texto que cambia (no demasiado, pero cambia) de una edición a otra. Entre las ediciones 26 y 27 las apretadísimas páginas que señalan las diferencias suman unas treinta. ¿Qué pensar de este hecho?

Para la inmensa mayoría de creyentes y sus pastores espirituales esta inestabilidad textual, este no saber cuál es exactamente el texto sagrado, no constituye un problema. Se argumenta que lo que importa no es un texto “muerto”, sino la palabra y la persona de Jesús que vive en el interior de su Iglesia y en el corazón de los fieles. Las líneas generales, están claras —se dice—; las minucias no importan.

Para una minoría y para los no creyentes, sin embargo, sí es un problema el que la Iglesia sea incapaz, por la misma naturaleza de las cosas y el avance de las técnicas de edición, de definir cuál es exactamente el texto sagrado. Aunque se diga que la Iglesia vive no de la letra impresa, sino de la “palabra viva”, lo cierto es que apela continuamente a un texto escrito. No saber con exactitud cuál es exactamente el tenor de este texto escrito inspirado es un problema teológico aún sin resolver.

Debemos aceptar, en conclusión, que filológica e históricamente hablando:

- Hemos perdido los originales del Nuevo Testamento
- El texto reconstruido es en el mejor de los casos de los años 180-200: un centenar de años después de su escritura.
- Nunca poseeremos el texto que muchas personas creen inspirado o “soplado” literalmente por el Espíritu Santo, porque ese texto se transmitió en copias de copias y siempre hay variantes.
- En la cristiandad antigua no le daban mucha importancia a una transmisión del texto sagrado absolutamente exacta, por lo que cada zona geográfica importante tenía su texto del Nuevo Testamento. En la inmensa mayoría las variantes no son de importancia. En unos 200 casos, sí y pueden afectar al dogma. *R*

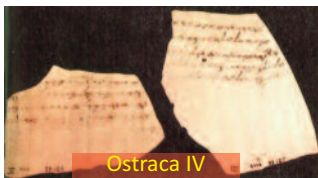
LA PIEDRAS HABLAN...

LAQUIS, UNA CIUDAD ESTRATÉGICA

A lo largo de su historia Laquis ha sido una ciudad golpeada por los reinos que pretendían controlar la Sefela, región sur-occidental, junto a la llanura costera Palestina. Es interesante resaltar que tres menciones Bíblicas de esta ciudad en distintos periodos de tiempo, son corroboradas por la Arqueología. En primer lugar: En la terminación del periodo cananeo, cuando a finales del siglo XII a.C. fue incendiada y destruida por los Israelitas, según está registrado en Josué 10:31-32. Aunque otros arqueólogos atribuyen estos hechos a la invasión Filistea. Puedes ver la foto de la Ciudad de Laquis. En segundo lugar: A finales del siglo VIII a. C. Laquis llegó a ser la segunda ciudad más importante de Judá (después de Jerusalén). Estaba fortificada por una doble muralla y una impresionante puerta de tipo salomónica de 6 vanos. En su interior un palacio fortaleza, residencia del gobernador, destacaba sobre el resto de las edificaciones. En el año 701 a.C. el monarca asirio Senaquerib conquistó la ciudad. El campamento del ejército asirio en Laquis es narrado en la Biblia en 2Reyes 18:14-17 y 2Cronicas



32:9. Tras el hallazgo arqueológico del palacio del rey asirio en Ninive, se encontró la ilustración del asedio y destrucción de la ciudad, así como el exilio de la población. Puedes ver la foto de la Ilustración del asedio. Parece que el asalto a Laquis, tuvo la suficiente importancia para el rey Senaquerib, como para decorar las paredes del palacio con grandes paneles en los que se representa una lucha feroz. Con máquinas de guerra, ascendían por la rampa para golpear con sus arietes la muralla, mientras los arqueros defendían su posición de los proyectiles lanzados desde la muralla. Hoy se han recuperado gran cantidad de puntas de flechas, junto con proyectiles, algunos de ellos de más de 50 Kg en la misma rampa de acceso en la que movieron para su construcción más de 15000 toneladas de piedra y tierra. En tercer lugar: Después de la destrucción asiría, durante el reinado del rey Josías, la ciudad de Laquis fue reconstruida, aunque sin llegar al esplendor del pasado. La Biblia vuelve a nombrarla en Jeremías 34:7, con ocasión de la campaña militar babilónica, donde es destruida por el ejército de Nabucodonosor en el año 587 a.C. Entre 1935 y 1938 el arqueólogo Starkey encontró en las excavaciones que se realizaban en la ciudad, un grupo de ostraca, conocidas como

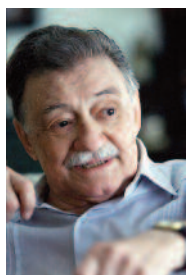


Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>



las 21 cartas de Laquis. En ellas fueron detallados esos momentos de angustia y desorden que se vivían en Judá. Puedes ver la foto del Lugar donde se localizaron las cartas. Sobre trozos de recipientes de cerámica, se podía leer en paleo-hebreo los mensajes que enviaba un tal Hoshayahu, jefe de una pequeña guarnición adelantada, a Yaush, comandante militar de Laquis, informándole de la evolución del ejército babilonio, así como de la pérdida de señales que recibía de la ciudad vecina de Azecá, posiblemente al ser conquistada. En la imagen vemos la ostraca IV, cuya traducción según Ernest Wright dice: "Y sepa (mi señor) que estamos a la espera de las señales de Laquis, conforme a todas las órdenes que ha dado mi señor, porque no podemos ver Azecá....." Puedes ver la foto de la Ostraca IV. La situación que se refleja en las cartas es similar a la expresada por Jeremías 34:7 "cuando el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que aún se mantenían Laquis y Azecá; porque éstas eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que aún resistían". R





Mario Benedetti

NO TE RINDAS

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras,
enterrar tus miedos,
liberar el lastre,
retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda,
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma
aún hay vida en tus sueños.

Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo
porque lo has querido y porque te quiero
porque existe el vino y el amor, es cierto.
porque no hay heridas que no cure el tiempo.

Abrir las puertas,
quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron,
vivir la vida y aceptar el reto,

recuperar la risa,
ensayar un canto,
bajar la guardia y extender las manos
desplegar las alas
e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños
porque cada día es un comienzo nuevo,
porque esta es la hora y el mejor momento.
porque no estás solo, porque yo te quiero.

“CUANDO ME DUELEN LAS HERIDAS, ORO A DIOS”

La niña vietnamita abrasada con
nepalm, Kim Phuc, cuya foto dio la
vuelta al mundo, enseña a otras
víctimas de la guerra a "perdonar".
Descubrir el Nuevo Testamento
supuso para ella un punto de
inflexión.



“Yo vivía sufriendo. Odiaba mi vida, odiaba a la gente normal, odiaba a quienes me habían hecho daño, las cicatrices... Leer la palabra de Jesús me cambió. No soy una persona religiosa, pero tengo una relación muy íntima con Dios. Oro mucho. Cuando me duelen las heridas, oro a Dios. Y cuanto más lo hago, más paz encuentro. Me ha ayudado a amar y perdonar”. No se cansa de repetirlo. “Mi misión es ayudar a otros en mi situación a perdonar, a ser más fuertes por fuera y por dentro”.

El País.com (19/09/2012)



“los que esperan a
Dios tendrán nuevas
fuerzas; levantarán
alas como las águilas;
correrán, y no se
cansarán; caminarán,
y no se fatigarán”

(Isaías 40:31)



LA MUJER

AYER Y HOY

MARÍA GOYRI

primera mujer universitaria en España

Hace poco más de un siglo, nadie hubiera podido imaginar que la mayoría del alumnado universitario español sería de sexo femenino. Tampoco María Goyri. Nadie como ella iba a dedicar tan abnegada y eficazmente su vida para conseguirlo. Fue la primera universitaria española de la época contemporánea.

Durante el siglo XIX, dos generaciones de mujeres eminentes, cuyas máximas figuras son Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, tuvieron que rehacer el camino y el tiempo perdidos que supuso especialmente la Contrarreforma. Una tercera, de la que María Goyri es quizás el nombre más importante, aunque hoy casi olvidado, tuvo que saltar de siglo para llevar a la práctica lo que en teoría demandaban nuestras primeras humanistas/feministas; puesto que al defender los derechos de la mujer defendían los de media Humanidad y nunca hicieron bandera sexista ni sectaria de sus propósitos de igualdad legal, instrucción general y emancipación individual.

Hay un momento clave en el que la anciana Doña Concepción, la genial Doña Emilia, y la jovencísima María cruzan sus caminos vitales, tan distintos y tan complementarios. Lo recuerda en su excelente bosquejo biográfico Antonina Rodrigo y quizá de él habría de partir una historia del feminismo español, cuando se escriba. Fue en ese mismo año de 1892, en el Ateneo de Madrid, donde tenía lugar el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano. Salió a debate la ponencia de Concepción Arenal sobre la educación de la mujer y los dos aspectos que reclamaba: la formación intelectual y la educación física.

A su empuje se debe indudablemente la seguridad en sí misma y la fe en el progreso de la mujer que llevaron a María, de familia vasca pero nacida en Madrid, ciudad en la que se instaló definitivamente a los cinco años, a ingresar como oyente en la Universidad junto a su gran amiga

Carmen Gallardo en el curso del 91. Cuando Carmen quedó huérfana de padre —Don Mariano, que cumplió con ella un papel similar al de Doña Amalia en María— y se casó ese mismo año con un hombre notable, Ibáñez Marín, se dispuso a continuar su camino sola. Por poco tiempo.

Fue el hípido y atormentado sobrino del rey Sabio, el infante don Juan Manuel, quien enlazó definitivamente esos dos espíritus severamente libres. María preparaba su tesis sobre el Libro del Conde Lucanor y Ramón un estudio sobre la obra de Don Juan Manuel. Nunca se sabrá qué fue primero, el enxiemplo o el amor, pero de aquel estudio salieron juntos para el resto de sus vidas. Su luna de miel fue célebre porque la hicieron siguiendo la ruta del Cid, que así de encantadoramente estudiosa y pacata era la juventud de la época; y en honor al héroe medieval, redescubierto por Don Ramón, le pusieron a su primera hija Jimena, como la esposa de Don Rodrigo. Digna hija de María y nieta de Amalia, Jimena habría de ser la tercera mujer excepcional en la renovación pedagógica del siglo XX español.

La Guerra Civil fue una hecatombe para los Menéndez-Goyri. Estaban en el bando de Franco pero seguían defendiendo sus ideas liberales, incluyendo la educación femenina en todos los ámbitos. El retroceso sólo fue episódico, aunque sórdido. Tras las depuraciones de posguerra y los oscuros años 40, a la sombra de un Imperio de papel biblia o de papel de estraza, según los escribanos, fueron rehaciendo sus vidas y su obra. Jimena tomó el relevo educativo, mientras Doña María se consagraba al archivo familiar y la investigación filológica. Murió en 1955. Literata, pedagoga, feminista, ciudadana, su vida fue una síntesis admirable de ética y estética. *R*

Fuente: <http://www.segundarepublica.com>

CAMINANDO CON JESÚS

24



“EL QUE NO ES CONTRA NOSOTROS, POR NOSOTROS ES”
(Marcos 9:38-41)

LA EXÉGESIS

Primero, una llamada de atención: los autores de los Evangelios no pusieron títulos a los breves relatos. Estas divisiones literarias dependen de las editoriales que traducen, producen y divulgan la Biblia; no obstante, es una ayuda para el lector y, como tal ayuda, bienvenida.

Segundo, desde un punto de vista exegético, una lectura de los pasajes anteriores y posteriores del que citamos en esta reflexión, nos sugiere que debemos ver como una unidad literaria desde el versículo 33 al 50, aunque, progresivamente, la idea principal de nuestro texto de referencia se va diluyendo. Al menos, el versículo 38 parece estar conexas directamente con el 37: “Juan respondió diciendo”. Algún autor cree que Juan está desviando la conversación contenida en los versículos 33-37. En cualquier caso, no parece haber duda que la idea central de los versículos 38-40 continúa hasta el versículo 42.

Tercero, como hemos dicho otras veces en esta sección de la revista, los relatos de los Evangelios no son trabajos taquigráficos, escritos a pie de calle y literalmente; por el contrario, son historias vivas que, aun en su posterior forma literaria, eran proclamadas a la comunidad de una manera también viva; es decir, adaptada a la ocasión (la puesta por escrito de una historia, de alguna manera, la limita y la enclaustra – de ahí lo malo del literalismo). Los relatos que han llegado a nosotros, pues, tienen un contexto en el tiempo y en el espacio; es decir, se escribieron primeramente en el contexto de/y para una comunidad concreta. Existen intereses específicos para dicha comunidad, tanto teológicos como eclesiológicos; por lo tanto pedagógicos también.

EL COMENTARIO

¿Qué estaba ocurriendo, pues, en el tiempo que se escribió este Evangelio y en la comunidad para la cual fue escrito? ¿Había “cristianos” que iban por libre desconexionados de la iglesia “instituida” y “organizada”? ¿Había comunidades cristianas que se oponían a ese tipo de “independentismo” individual y comunidades que lo aceptaban y lo justificaban? ¿Discutían la autoridad eclesiológica de los Doce, quizás por la autoridad apostólica que Pablo se atribuía sin ser de los Doce? ¿Disputaban por la individualidad y la autonomía del “discípulo” frente al acaparamiento de la institución eclesial? (Cf. La eclesiología individualista del discipulado de Juan 15:1-17 y la eclesiología corporativa de Efesios 2:20-22).



Aquí hemos de incluir la heterogeneidad del cristianismo primitivo, con la competitividad entre los grupos e individuos, que podrían dar lugar a trabajos en solitario (Cf. Apolos, Hechos 18:24 sig.). Etc.

Hoy, dos mil años después, el cristianismo no es heterogéneo, es “muy” heterogéneo. Además de las Iglesias llamadas históricas, existen varios cientos de denominaciones que profesan y reclaman para sí ser la Iglesia auténtica de Jesús (restaurada, apostólica, profética...). Todos tienen la tentación —las *Iglesias de Cristo* también— de señalar con el dedo a cualquiera que

“expulse demonios” pero luego no se identifican con “nuestro” grupo, o no quiere formar parte de nuestro Movimiento... La lección de Jesús es clara: “El que no es contra nosotros, por nosotros es”, con todos los matices necesarios. (E.L.) *R*

FUENTE DE AGUA VIVA

(NI JERUSALÉN NI EL MONTE GERIZIM)*

(*) Título y subtítulo del editor



Antonio Cruz Suárez
Doctor en Biología, profesor y escritor.

El hecho de que el Maestro recibiera en su mesa a los publicanos y pecadores, asociándose con ellos, pretendía hacer entender a sus contemporáneos que el tiempo de la salvación y el perdón se había acercado. Era un signo profético mucho más impactante, para quien lo observaba, que las propias palabras de las parábolas. Cuando Jesús descubre a Zaqueo el publicano subido en las ramas de un árbol sicómoro y se autoinvita a su casa delante de todo el mundo, está proclamando abiertamente con tal actitud que la salvación es universal y que el Hijo del Hombre había venido a buscar lo que hasta entonces permanecía perdido, es decir, a todos los pueblos ajenos a Israel (Lc. 19:10). El resultado de este gesto fue altamente positivo para la gente marginada como demuestra el hecho de que Zaqueo, después de reconocer su pecado y aceptar el mensaje de Jesús, decidiera dar la mitad de sus bienes a los pobres y cuadruplicar además las restituciones de sus estafas. Con esto iba mucho más allá de lo que exigía la Ley en materia de devolución (Ex. 22:1-15; Nm. 5:5-7). El perdón que Jesús ofrece a todo aquel que se convierte produce frutos de arrepentimiento incomparablemente superiores a la hipocresía en que se habían convertido los sacrificios rituales judíos.

Algo parecido ocurre en la conversación mantenida con la mujer samaritana (Jn. 4:1-42). Ésta debe entenderse como la representante de Samaria que acude a calmar su sed en el agua del pozo de Jacob. Tal pozo significaba algo más que una simple perforación subterránea con agua, se trataba también de la antigua tradición de estas gentes, que era lo único que tenían para saciar su sed espiritual. En realidad se estaba señalando el encuentro del Mesías con el pueblo de Samaria, la prostituta, la que tuvo hijos bastardos. Es el mismo tema del Mesías-Esposo que vuelve a buscar a la esposa infiel (Os. 1:2; 2:15-16). Cuando el Maestro le pidió agua, un bien escaso y precioso, al llegar de Judea cansado, sediento y dolido a causa de la poca aceptación que tuvo allí

el Evangelio, lo que de verdad pide es ser acogido en los corazones de los samaritanos. A cambio de esta clase de hospitalidad él les ofrecería su propia agua capaz de saciar definitivamente la sed humana.

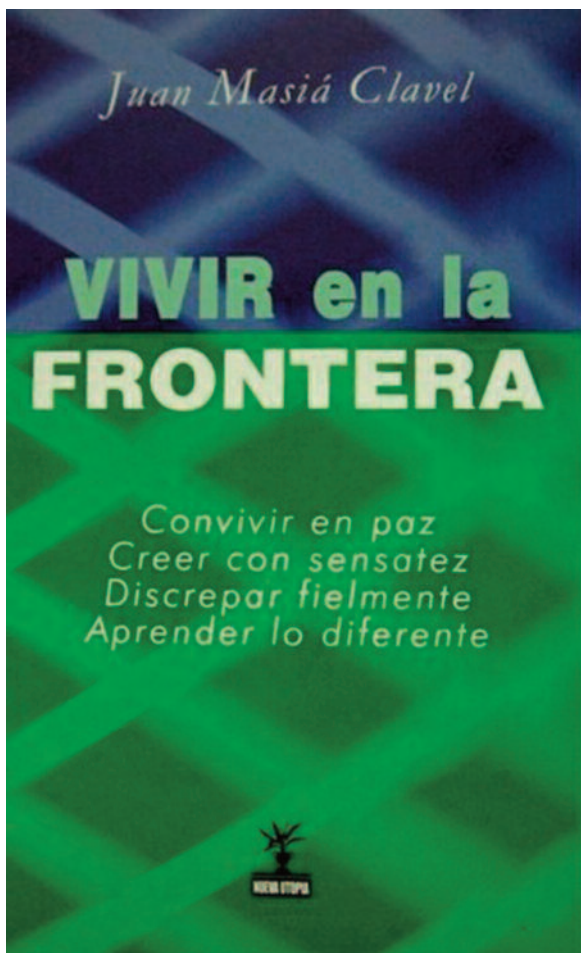
Tal comportamiento de Jesús es altamente simbólico. Al pedir agua estaba rompiendo la tradicional superioridad de los judíos sobre los samaritanos ya que él, un rabino de Judea, al mostrar su necesidad por lo que poseía la samaritana se equiparaba a ella, se hacía su igual, le anulaba con un sólo gesto dos tipos de discriminaciones, la de haber nacido en Samaria y la de ser mujer. El Maestro no quiso darle importancia a las divisiones políticas y religiosas que existían entre ambos pueblos y ofreció el amor de Dios encarnado en su propia persona. Él era el agua que, a diferencia de la del pozo de Jacob, quitaba la sed para siempre. El pozo era figura de la Ley y la mujer no conocía más que el agua de aquel viejo pozo, no sabía que existiera otro camino más que el de la antigua Ley y estaba convencida de que igual que el agua tenía que ser extraída con el esfuerzo humano, éste era también el único medio para acercarse a Dios. Pero Jesús le dice que no, que está equivocada, que existe otro camino mucho mejor que es el don gratuito de Dios. Ni los judíos ni los samaritanos estaban acostumbrados a pensar en la idea de la gratuidad del amor divino sino en la observancia y el esfuerzo propio. De ahí que la samaritana se sorprenda al darse cuenta de que Jesús le estaba proponiendo beber de otra agua viva diferente de la Ley y al comprenderlo descubre que el Espíritu de Dios, del que Jesús le habla, es capaz de originar en cada persona un manantial continuo de vida y fecundidad. *R*

De su libro: "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"
Ed. CLIE

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JUAN MASIÁ

“VIVIR EN LA FRONTERA”

“Un *koan* en la tradición **zen** es un problema que el maestro plantea al novicio para comprobar sus progresos. Muchas veces el *koan* parece un problema absurdo, ilógico o banal. Para resolverlo el discípulo debe desligarse del pensamiento racional y aumentar su nivel de conciencia para adivinar lo que en realidad le está preguntando el maestro, que trasciende al sentido literal de las palabras. La meditación del *koan* ayuda a dar un salto y alcanzar el despertar interior o iluminación (*satori*). Uno de los *koan* más famosos atribuidos al maestro Linnji dice así: “Si te encuentras con Budda, mávalo”. Una frase que para cualquier ortodoxo provocaría escándalo. Sin embargo el maestro Zuzuki la explica así: “Mata a Budda si Budda existe en alguna otra parte. Mávalo porque deberías asumir tu propia naturaleza de Budda”. Y es que quedarse en el pensamiento, en la norma, el concepto, la palabrita, nos impide crecer como personas, romper códigos, encontrarnos con la verdad. Esta es la tarea que de algún modo se ha planteado últimamente Juan Masiá Clavel con sus libros, sus conferencias y sus aparentes provocaciones.”



Juan Masiá Clavel S.J. (Murcia, 1941), teólogo, profesor y escritor jesuita español.

“Ninguna espiritualidad tiene derecho al monopolio de lo sagrado. Ninguna religión tiene derecho al monopolio de lo divino. Ninguna de las iglesias hermanas tienen derecho al monopolio del Espíritu de Cristo, que sopla, donde, cuando y como quiere sin que lo controlemos. La Presencia del Espíritu de Vida subsiste también en la Iglesia católica, a pesar de que sus miembros traicionemos el soplo de ese Espíritu con nuestros exclusivismos, inclusivismos y rechazos del pluralismo fomentado por el mismo Espíritu. Subsiste igualmente en las iglesias hermanas y en las otras religiones (...) Todos estamos en camino, *in via*, en búsqueda continua de Espíritu de Vida. Dentro de cada Iglesia no detentamos el monopolio del Espíritu, sino creemos y celebramos lo que ya está ocurriendo fuera: que para su soplo no hay barreras. El Espíritu nos quita el miedo al cambio, a la diferencia, a la pluralidad y al fantasma del relativismo. Porque el Espíritu nos enseña que lo único que no cambia es su soplo que nos hace cambiar ‘haciéndolo todo nuevo’”. (Juan Masiá). *R*

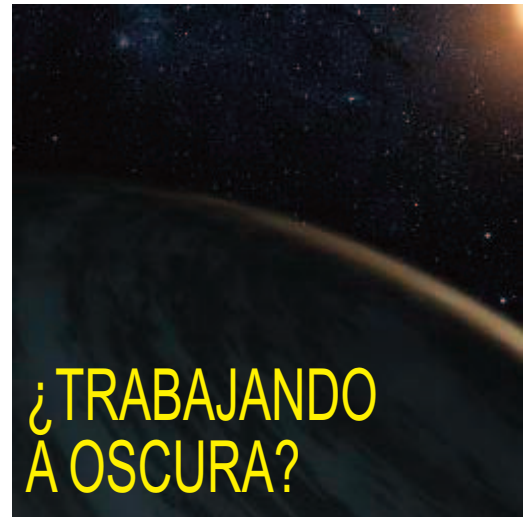
El blog de Pedro Miguel Lamet
<http://blogs.21rs.es/lamet/>

NOTAS PARA LA EXÉGESIS

18



DIOS, ¿TRABAJANDO A OSCURA?



Génesis 1:14-16 explicita categóricamente la creación de las grandes lumbreras; es decir, el Sol y la Luna. La lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche (v. 16). ¡Esto se llevó a cabo en el día cuarto! (v. 19). Esto significa que hasta el día cuarto no había habido manera de computar el tiempo, porque las lumbreras se crearon precisamente para separar el día de la noche, y para servir de señales para las estaciones, para contar los días y los años (v.14). ¿Cómo se computaron los días primero, segundo y tercero sin el Sol que distinguiera la tarde y la mañana? (Cf. vs. 5, 8, 13, 19, 23, 31).

Otro problema con que nos encontramos es que antes de este proceso creativo en el día cuarto, Dios ya había hecho que la tierra produjera hierba verde, hierba que diera semilla; y árboles que dieran fruto según su género, y que su semilla estuviera en ellos (vs. 11-13). Esto ocurría en el día tercero, es decir, antes que hubiera sol para el nacimiento y desarrollo del reino vegetal. Pero todos sabemos que el reino vegetal necesita de la luz del sol (o algún tipo de luz), bien sea directa o indirecta. Este problema se agudiza si los “días” de 24 horas resultan ser “períodos” de tiempo (siglos), lo cual lo viene a complicar más.

Y por último, otro problema que presenta el relato es que, según Génesis 1:3-5, Dios ya había creado las lumbreras que refieren los versículos 14-16. La “luz” de “Sea la luz” se le llamó “Día”, en contraposición de las “tinieblas” que se le llamó “Noche” (v. 5). El día y la noche es el efecto directo de

las grandes lumbreras (concretamente del Sol, que es el que produce la luz – las tinieblas es la ausencia de luz), lo cual vino a ser la consumación del “primer día” de la creación: “Y fue la tarde y la mañana un día” (¡de 24 horas, por supuesto!).

Dos aspectos incoherentes estamos dislucidando aquí: Uno, que se computen los tres primeros días de la creación sin las lumbreras que sirven precisamente para eso mismo: para computar, medir, distinguir la mañana de la tarde, el día de la noche. Y dos, que se creen dos veces las mismas lumbreras, la primera vez en el día primero; la segunda vez en el día cuarto. Y esto no tiene vueltas de hojas.

No obstante, estos indisolubles problemas desaparecen cuando leemos y entendemos el relato de la creación como un texto teológico, religioso, pedagógico, metafórico, y no literalmente. En el relato de la creación que

nos ha llegado subyace una historia literaria de tradiciones, interpoladas, construidas y editadas sin propósito alguno de transmitir realidades científicas, rigurosas e “inerrantes”. Y, como venimos diciendo en estas “Notas para la exégesis”, nada de estas evidentes incoherencias del texto de Génesis, resta valor teológico al texto bíblico. Al contrario, cuando lo leemos y

lo entendemos desde las categorías de los hagiógrafos, podemos apreciar la singularidad del relato de la creación, distinto a otros relatos de otras culturas y otras latitudes, que los hay. (E.L.) *R*



“hasta el día cuarto no había habido manera de computar el tiempo, porque las lumbreras se crearon precisamente para separar el día de la noche, y para servir de señales para las estaciones, para contar los días y los años”

¿HUBO VIDA EN MARTE?

(Las exploraciones de la nave Curiosity)

El robot Curiosity de la NASA ha descubierto rocas que fueron talladas y moldeadas por corrientes de agua en la superficie de Marte. Anteriores misiones al Planeta Rojo ya habían detectado indicios de la presencia de agua, pero es la primera vez que se encuentran piedras forjadas por arroyos o ríos.

Los científicos de la misión están analizando las imágenes de las rocas enviadas por el robot. Sus tamaños y formas ofrecen pistas sobre la velocidad a la que fluía el agua por su superficie y también sobre su profundidad.

"Teniendo en cuenta el tamaño de las piedras, podemos interpretar que el agua se estaba moviendo a unos tres pies (0,9 metros) por segundo, con una profundidad que a una persona le llegaría al menos hasta los tobillos, y quizás hasta la cadera", ha explicado William Dietrich, de la Universidad de California en Berkeley, uno de los investigadores principales de la misión.

Para obtener esos resultados, los investigadores estudiaron en profundidad las imágenes realizadas por el rover 'Curiosity' —que aterrizó en la superficie de Marte el pasado mes de agosto— de las rocas del



EN BUSCA DE LUGARES HABITABLES

"Se ha especulado mucho y se han lanzado múltiples hipótesis sobre los canales de Marte. Pero esta es la primera vez que realmente hemos visto piedras que fueron transportadas por agua en la superficie de Marte. Ya no estamos especulando sobre el tamaño de los sedimentos, sino que lo estamos observando directamente", ha asegurado este investigador.

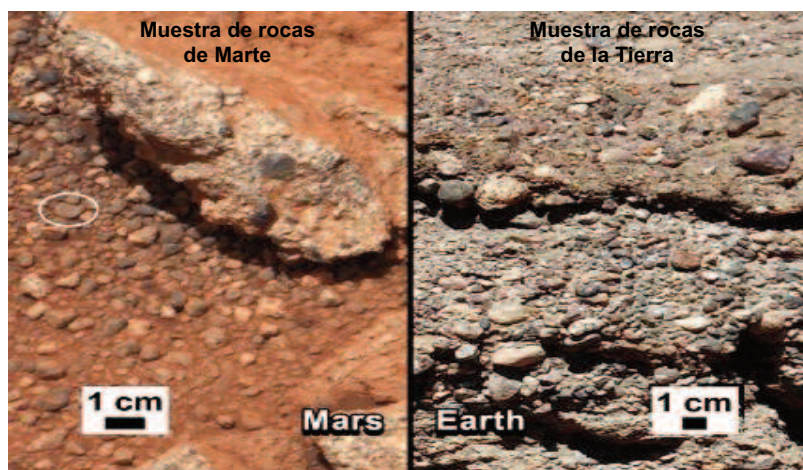
Los investigadores no pueden precisar la edad exacta de las rocas ni cuándo estos arroyos recorrieron la superficie de Marte, como hoy lo hacen en la Tierra, pero, según indicó ayer John Grotzinger, del Instituto de Tecnología de California (Caltech), "tienen varios miles de millones de años".

Nunca se ha encontrado una prueba biológica en Marte. De hecho, ni siquiera se buscan ese tipo de evidencias. La misión del 'Curiosity' no es buscar vida, si no estudiar el potencial de habitabilidad del planeta. Y en ese sentido, los resultados no pueden ser mejores en poco más de un mes.

"Un arroyo de amplias dimensiones podría ser un entorno habitable", ha asegurado John Grotzinger, otro de los investigadores

principales de la misión. "Aunque no era la zona por la que más apostábamos para intentar detectar la presencia de material orgánico, demuestra que ya hemos encontrado el primer entorno potencialmente habitable". *R*

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/27/ciencia/1348771947.html>



interior del cráter marciano Gale en el que se encuentra el vehículo. Usaron fotografías tomadas en dos afloramientos rocosos situados en la base de la pared del cráter (que tiene más de 5.000 metros de altitud) y llamados Link y Hottah, como homenaje al lago Hottah, situado al nordeste de Canadá.



La Pilarica, Capitán General del Ejército ¡Y ahora Gran Cruz del Mérito de la Guardia Civil!*

En: Lupa Protestante
(*) Título del editor

Máximo García Ruíz
Lic. en sociología y
Dr. en teología.



La hipocresía religiosa que subyace en la cultura española, es antológica. Somos capaces de rasgarnos las vestiduras porque las niñas musulmanas asistan a clase con la hijab cubriéndoles la cabeza; tachamos de fanáticos incorregibles, con razón, a quienes, fieles a sus sentimientos religiosos, se ponen el orden social por montera y arremeten violentamente contra aquellos que se mofan de sus símbolos y creencias; nos burlamos despiadadamente de las prácticas y creencias ajenas a nuestras tradiciones y somos capaces no solamente de nombrar Capitán General de las Fuerzas Armadas a una imagen de la Virgen María (en este caso la Virgen del Pilar), sino que, además, le concedemos la Gran Cruz de la Orden del Mérito de la Guardia Civil. Claro que en Argentina nos han tomado la delantera, porque allí son dos advocaciones de la Virgen las que ostentan el título de General de las Fuerzas Armadas: la de las Mercedes y la del Carmen. Así les va; así nos va.¹

Nos queda una pregunta sin respuesta. ¿Conlleva asignación económica el otorgamiento de la Gran Cruz? ¿Recibe un salario del Estado (naturalmente la Iglesia católica) porque la imagen de la Virgen ejerza tan eficazmente su cargo de Capitán General? ¿Hay dotación económica para la Gran Cruz? Si, además de los temas ideológicos, entramos en consideraciones económicas de esta índole, el asunto cobra una dimensión realmente onerosa para un pueblo, el español, al que se le está racionando hasta el aire que respira. Y mientras la sociedad sufre recortes asfixiantes, la Iglesia católica sigue gozando de sus privilegios y nadie se atreve a recortarle ni “un duro” de las múltiples y diversas asignaciones que recibe por conductos variopintos, a la vez que negocia mayores asignaciones a

sus entidades privadas (colegios, universidades, etc.). Para paliar los efectos mediáticos, pone como escaparate que pretende justificar todo cuanto recibe y todo cuanto exige, la labor de Caritas Diocesana a quien nadie le niega su meritoria labor social, pero que, como es bien sabido, se nutre fundamentalmente de fuentes directas procedentes de subvenciones del Estado (también de donativos de personas, es cierto) pero no de los presupuestos de la Conferencia Episcopal, que a su vez se sustentan de las arcas del Estado.

No seremos nosotros los que alentemos la burla o el menosprecio hacia sentimientos y sensibilidades religiosas, como es el caso de la devoción mariana por parte de una buena parte del pueblo español (una parte muy significativa), aunque en muchos casos esa misma devoción vaya acompañada de un manifiesto y contradictorio ateísmo, de una agresión a las estructuras de la Iglesia católica y de una desvinculación personal y familiar de las prácticas religiosas y de los dogmas de su Iglesia. Así se escribe



Catedral de Zaragoza (España)

una buena parte de la historia de las religiones.

Pero volvamos al tema de fondo. La Constitución de 1978 declara que España, si bien con la instauración de la democracia no ha dejado de ser católica como ingenua y erróneamente creyera Manuel Azaña (1880-1940) siendo Ministro de la Guerra, al proclamarse la II República; sí pensamos que había dejado de ser un Estado confesional. Con ello se consideraba finalizado el sistema anterior en el que Estado e Iglesia (naturalmente Iglesia católica) formaban una unidad de destino en lo universal, por referirnos al otro vínculo del Estado, en este caso la Falange, formando así el triángulo que controló con mano férrea los destinos de España durante cuarenta años. Es decir, con la Constitución se da oficialmente por

¹ También la Virgen del Pino fue nombrada Capitán General del Ejército de Canarias por Carlos III, adjudicándole un lote de fanegas de terreno.

amortizado el nacionalcatolicismo de triste recuerdo para los protestantes, para las minorías religiosas en general y, con ellos, para una buena parte de los sectores intelectuales del país.

Sin embargo, los hechos son tozudos y, si bien es cierto que durante lo que podríamos llamar el período de transición se pusieron en marcha algunos signos alentadores en favor de ese cambio ideológico, con el paso del tiempo los defensores y propagadores, del nacionalcatolicismo vuelven con fuerza a emerger y, apoyándose en mayorías políticas absolutas unas veces, en el sentimentalismo sensiblero y fanático de algunos sectores, en otros o, simplemente, en la ignorancia y desinterés religioso de las masas, van imponiendo sus reglas, mientras los representantes de los sectores más progresistas no encuentran la forma, o no lo pretenden, de frenar el avance de quienes van conquistando nuevos espacios de influencia ideológica encaminada a dar por válida la falacia de que España es católica; así, sin más; no algunos españoles (cada vez menos, por cierto), sino España y, consecuentemente, consideran justificado que se adopten medidas dictadas por la jerarquía católica infiltrada en todos los ámbitos del poder: poner veto en los medios de comunicación a las minorías religiosas, fomento de la ideología ultramontana en colegios concertados y subvencionados por el erario público, recuperación de la moral católica como norma de conducta social, desvío de subvenciones económicas hacia la Iglesia católica de forma directa o indirecta desde prácticamente todos los ministerios, comunidades autónomas, diputaciones y municipios de España; cantidades económicas que, en buena medida, van a parar a un Estado extranjero (el Vaticano), y un sin fin de privilegios y canonjías que ponen de relieve que, en la práctica, sigue vigente una forma de estado nacionalcatólico.

Ciertamente, llama la atención que una advocación de la Virgen María que, en el mejor de los casos, debería ser objeto de una devoción espiritual, se convierta en Capitán General de las Fuerzas Armadas y reciba la Gran Cruz de la Orden del Mérito de la Guardia Civil y otras distinciones similares. Si algo semejante ocurriera proveniente de otras religiones, no tardaría en convertirse en motivo de burla, chanza y chacota por parte de los medios de comunicación y por las fuerzas vivas del país. No ocurre así en entornos análogos cuando hacen referencia a la Iglesia católica, acostumbrado el país a convivir con situaciones semejantes. Pero, al menos en tiempos de crisis, en los que la población padece una sangría tan atroz, estos temas deberían ser objeto de investigación y análisis, con el fin de descubrir los desagües por los que se filtran los cada vez más escasos recursos del erario público y cuál es el tipo de sociedad que se está respaldando a espaldas de las exigencias de neutralidad ideológica y religiosa que demanda la Constitución Española. *R*

PROVIDA



■ **Más de 24.000 niñas y niños menores de cinco años -aproximadamente uno cada tres segundos- mueren a diario, en su mayor parte por causas que se pueden evitar.**

■ **La mayoría de las muertes de niñas y niños se atribuyen a seis causas: diarrea, paludismo, infecciones neonatales, neumonía, parto prematuro, o falta de oxígeno al nacer. De éstas, la neumonía y la diarrea son las que provocan más muertes de menores, 17% y 16% respectivamente.**

■ **El país con el índice de mortalidad de menores de cinco años más elevado es India, con 1,83 millones de niñas y niños menores de cinco años muertos en 2007.**

UNICEF.ORG
(Centro de Prensa)

http://www.unicef.org/spanish/media/media_45485.html

¡NADIE HA SALIDO A LA CALLE PARA
PROTESTAR POR ESTA SITUACIÓN!

PROVIDA
¡ESTE
TAMBIÉN!



CREACIÓN Y EVOLUCIÓN



«Evolución y creación pueden ser compatibles», reconoce el filósofo y teólogo Rafael Pascual, L.C., hasta el punto de que habla de «creación evolutiva», aclarando que la «Biblia no tiene una finalidad científica».

<http://www.zenit.org>

El debate sobre evolución y fe es candente en el escenario mundial. Fue vuelto a suscitar por el arzobispo de Viena, el cardenal Christoph Schönborn, con un artículo publicado por el «New York Times», el 7 de julio de 2005, donde afirmaba que es Dios, a través de un «diseño inteligente, el verdadero artífice de la evolución»

«Las teorías científicas que tratan de justificar la aparición del diseño como resultado del caos y de la necesidad no son verdaderamente científicas», añadía el purpurado austríaco.

Para comprender mejor esta apasionante cuestión, Zenit ha entrevistado al profesor Pascual, director del Master en Ciencia y Fe del Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum» de Roma, quien en Italia acaba de publicar el libro «Evolución: cruce de caminos entre ciencia, filosofía y teología» («L'Evoluzione: crocevia di scienza, filosofia e teologia» (Ediciones Studium).

—Evolución, sí; ¿evolucionismo, no?

—Padre Pascual: La evolución, entendida como teoría científica, fundada en datos empíricos, parece bastante bien afirmada, si bien no es del todo verdad que ya no haya nada que añadir o completar, sobre todo respecto a los mecanismos que la regulan. En cambio, no me parece admisible el evolucionismo como ideología que niega el finalismo, y sostiene que todo se debe a la casualidad y a la necesidad, como afirma Jacques Monod en su libro «Casualidad y necesidad», proponiendo el materialismo ateo. Este evolucionismo no es sostenible, ni como verdad científica, ni como consecuencia necesaria de la teoría científica de la evolución, como algunos sostienen.

—Creación, sí; ¿creacionismo, no?

—PP: La creación es una verdad comprensible para la razón, en especial para la filosofía, pero también es una verdad revelada. Por otra parte, el llamado creacionismo es también, como el evolucionismo, una ideología fundada en muchas ocasiones en una teología errónea, es decir en

una interpretación literal de algunos pasajes de la Biblia, la cual, según sus autores, respecto al origen de las especies sostendría la creación inmediata de cada especie por parte de Dios, y la inmutabilidad de cada especie con el paso del tiempo.

—¿Evolución y creación son compatibles?

—PP: Evolución y creación en sí pueden ser compatibles; se puede hablar, sin caer en una contradicción en términos de una «creación evolutiva», mientras que evolucionismo y creacionismo son necesariamente incompatibles.

Por otra parte, seguramente hubo un diseño inteligente pero, en mi opinión, no se trata de una teoría científica alternativa a la teoría de la evolución. Al mismo tiempo hay que señalar que el evolucionismo, entendido como ideología materialista y atea, no es científico.

—¿Qué dice el Magisterio de la Iglesia al respecto?

—PP: El Magisterio de la Iglesia, en sí, no se opone a la evolución como teoría científica. Por una parte, deja y pide a los científicos que hagan investigación en lo que constituye su ámbito específico. Pero, por otra, ante las ideologías que están detrás de algunas versiones del evolucionismo, deja claros algunos puntos fundamentales que hay que respetar:

-no se puede excluir, «a priori», la causalidad divina. La ciencia no puede ni afirmarla, ni negarla.

-el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. De este hecho deriva su dignidad y su destino eterno.

-hay una discontinuidad entre el ser humano y otros seres vivientes, en virtud de su alma espiritual, que no puede ser generada por simple reproducción natural, sino que es creada inmediatamente por Dios.

—¿Cuáles son las verdades fundamentales sobre el origen del mundo y el ser humano que la Iglesia indica como puntos básicos?

—PP: Está claro que el Magisterio no entra en cuestiones propiamente científicas, que deja a la investigación de los especialistas, pero siente el deber de intervenir para explicar las consecuencias de tipo ético y religioso que tales cuestiones comportan.

El primer principio que se subraya es que la verdad no puede contradecir a la verdad, es decir, no puede haber un verdadero contraste o conflicto entre una verdad de fe (o revelada), y una verdad de razón (es decir, natural), porque las dos tienen como origen a Dios.

En segundo lugar, se subraya que la Biblia no tiene una finalidad científica, sino más bien religiosa, por lo que no sería correcto sacar consecuencias que puedan implicar a la ciencia, ni respecto a la doctrina del origen del universo, ni en cuanto al origen biológico del hombre. Hay que hacer, por tanto, una correcta exégesis de los textos bíblicos, como indica claramente la Pontificia Comisión Bíblica, en «La interpretación de la Biblia en la Iglesia» (1993).

En tercer lugar, para la Iglesia no hay, en principio, incompatibilidad entre la verdad de la creación y la teoría científica de la evolución. Dios podría haber creado un mundo en evolución, lo cual en sí no quita nada a la causalidad divina, al contrario puede enfocarla mejor en cuanto a su riqueza y virtualidad.

En cuarto lugar, sobre la cuestión del origen del ser humano, se podría admitir un proceso evolutivo respecto a su corporeidad pero, en el caso del alma, por el hecho de ser espiritual, se requiere una acción creadora directa por parte de Dios, ya que lo que es espiritual no puede ser originado por algo que no es espiritual. Entre materia y espíritu, hay discontinuidad. El espíritu no puede fluir o emerger de la materia, como ha afirmado algún pensador. Por tanto, en el hombre, hay discontinuidad respecto a los otros seres vivos, un «salto ontológico».

Por último, y aquí nos encontramos ante el punto central: el hecho de ser creado y querido inmediatamente por Dios es lo único que puede justificar, en última instancia, la dignidad del ser humano. En efecto, el hombre no es el resultado de la simple casualidad o de una fatalidad ciega, sino más bien es el fruto de un designio divino. El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, más todavía, está llamado a una relación de comunión con Dios. Su destino es eterno, y por ello no está simplemente sujeto a las leyes de este mundo que pasa. El ser humano es la única criatura que Dios ha querido para sí mismo, es fin en sí, y no puede ser tratado como medio para alcanzar ningún otro fin, por muy noble que pueda ser o parecer.

—Hace falta, por tanto, una antropología adecuada que

tenga en cuenta todo esto y que dé razón del ser humano en su integridad.

—PP: Sobre el tipo de relación que la Iglesia promueve con el mundo de la ciencia, Juan Pablo II dijo: «La colaboración entre religión y ciencia se convierte en ganancia para la una y la otra, sin violar de ningún modo las respectivas autonomías».

—¿Cuál es el pensamiento de Benedicto XVI sobre creación y evolución?

—PP: Es evidente que no nos encontramos ante una alternativa tal como «creación o evolución», sino más bien ante una articulación. En una serie de homilías, sobre los primeros capítulos del Génesis, el entonces arzobispo de Munich, el cardenal Joseph Ratzinger, escribió en 1981: «La fórmula exacta es creación y evolución, porque las dos cosas responden a dos cuestiones diversas. El relato del polvo de la tierra y del aliento de Dios, no nos narra en efecto cómo se originó el hombre. Nos dice qué es el hombre. Nos habla de su origen más íntimo, ilustra el proyecto que está detrás de él. Viceversa, la teoría de la evolución trata de definir y describir procesos biológicos. No logra en cambio explicar el origen del "proyecto" hombre, explicar su proveniencia interior y su esencia. Nos encontramos por tanto ante dos cuestiones que se complementan, no se excluyen».

Ratzinger habla del carácter razonable de la fe en la creación, que sigue siendo, todavía hoy, la mejor y más plausible de las hipótesis.

En efecto, sigue diciendo el texto de Ratzinger, «mediante la razón de la creación, Dios mismo nos mira. La física, la biología, las ciencias naturales en general, nos han proporcionado un relato nuevo de la creación, inaudito, con imágenes grandiosas y nuevas, que nos permiten reconocer el rostro del Creador y nos hacen saber de nuevo: sí, en el principio y en el fondo de todo el ser, está el Espíritu Creador. El mundo no es el producto de la oscuridad y el absurdo. Proviene de una inteligencia, de una libertad, de una belleza que es amor. Reconocer esto nos infunde el valor que nos permite vivir, que nos hace capaces de afrontar confiados la aventura de la vida».

Es significativo que, en su homilía de inicio de su ministerio petrino, el papa Benedicto XVI haya dicho: «No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario» (24 de abril de 2005). *R*



LECTURAS BÍBLICAS

JESÚS Y EL TEMPLO

Estaba ya próxima la fiesta judía de la Pascua, y Jesús subió a Jerusalén. Encontró el Templo lleno de gente que vendía bueyes, ovejas y palomas, y de cambistas de monedas sentados detrás de sus mesas. Hizo entonces un látigo con cuerdas y echó fuera del Templo a todos, junto con sus ovejas y sus bueyes. Tiró también al suelo las monedas de los cambistas y volcó sus mesas. Y a los vendedores de palomas les dijo:

-Quitad eso de ahí. No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Al verlo, sus discípulos se acordaron de aquellas palabras de la Escritura: *El celo por tu casa me consumirá*. Los judíos, por su parte, lo increparon diciendo:

-¿Con qué señal nos demuestras que puedes hacer esto?

Jesús les contestó:

-Destruid este Templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo.

Los judíos le replicaron:

-Cuarenta y seis años costó construir este Templo, ¿y tú piensas reconstruirlo en tres días?

Pero el templo de que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó, sus discípulos recordaron esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había pronunciado.

San Juan, 2:13-22
LA PALABRA
(SBE)

(Texto usado con permiso)

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

CEMENTERIOS CIVILES

Cementerio civil, qué pena.
Tapia por medio al camposanto
de María de la Almudena.

"Pablo Iglesias" - ¿Iglesias? Qué ironía,
Por lo eclesiástico y aun por lo civil.

Todos civiles, todos huéspedes,
transeúntes, inmóviles.
Y todos religiosos
Dios pone por su cuenta
sombra de Cruz ahora
y luz de cruz, después, su salvamuerter
flotante e infinito.

Y muchos, muchos creyentes.
Libre credo cristiano, credo hebreo.
Dios sólo sabe corazones, mentes.
No, no basta el hisopo
para salvar al hipócrita, al topo.
Cristo también abraza al pobre reo
que no cupo o no quiso o no quisieron
y del "corral de muertos" le excluyeron.

Sentencia en duro mausoleo:
"Nada hay después de la muerte".
¿Y cómo lo sabe ese sabio?
Por él y por su muerto oscuro
yo rezo: creo, creo, creo.
Siempre habrá algo tras la muerte.
La vida sigue lisa, unida,
y aun sin contar con otra vida
la vida en la vida revierte.

Gerardo Diego
en el libro *CEMENTERIO CIVIL*

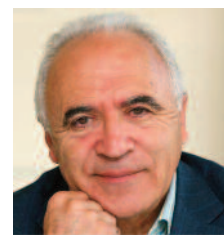
SÓLO UN IMBÉCIL DUDARÍA EN RENUNCIAR A TODO A CAMBIO DE LA VERDAD

Y el Maestro contó la siguiente parábola: En un pequeño país, se descubrió que el subsuelo era un inmenso yacimiento petrolífero. Lógicamente, los que tenían tierras se apresuraron a vender a las compañías petrolíferas, a cambio de verdaderas fortunas, hasta el último metro cuadrado. Pero una anciana dama se negaba en redondo a desprenderse de sus tierras. Las ofertas alcanzaron cifras realmente astronómicas, hasta que una compañía afirmó estar dispuesta a aceptar el precio que ella quisiera. Pero ella se mantuvo tan firme que un amigo suyo, que no lo comprendía, le preguntó la razón de su actitud, y la anciana le respondió: "¿No ves que, si vendo mis tierras, perderé mi única fuente de ingresos?"

Un minuto para el absurdo
Anthony de Mello



Y OTRA AL DIABLO



Juan José Tamayo, Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones de la Universidad Carlos III de Madrid.

En: Lupa Protestante

Nunca ha habido unanimidad en torno al aborto en el cristianismo. El tema ha sido objeto de un amplio e intenso debate a lo largo de su historia bimilenaria, que se ha caracterizado por una pluralidad de planteamientos, actitudes y prácticas conforme a las concepciones antropológicas de cada época y de las escuelas de pensamiento. Ha habido tendencias tanto contrarias como favorables al mismo, sin que se identificaran las primeras como propias del cristianismo y las segundas como anticristianas. Unas y otras coexistían y podían defenderse sin exclusiones.

Durante varios siglos, la teoría predominante en la Iglesia, bajo la influencia griega, fue la de la hominización tardía o la animación del feto, seguida por los más prestigiosos teólogos medievales e incluso modernos. Según esta teoría, el feto era informado por el alma a los tres meses del embarazo. Hasta entonces no había propiamente vida humana, sino solo vegetativa primero y animal después. Por eso, el aborto de un feto durante las doce primeras semanas no sería homicidio, infanticidio o asesinato, al no estar “animado”. Algunas teorías, siguiendo cálculos machistas distinguían entre la animación del feto masculino y el femenino, adelantando la primera a los cuarenta días y la segunda a los noventa.

El teólogo alemán Karl Rahner (1904-1984) afirmaba que ningún teólogo podía probar que la interrupción del embarazo es, en cada caso, un asesinato. Me parece una opinión más sensata y razonable que la defendida por el magisterio eclesiástico actual que califica el aborto de asesinato en todos los casos, sin tener en cuenta las circunstancias del mismo y los plazos en que se realiza.

Hoy sigue existiendo un amplio pluralismo en torno al aborto entre los cristianos y cristianas, como existe en la sociedad. Pero hay una diferencia en relación con el pasado: la jerarquía eclesiástica ha impuesto el pensamiento único dentro de la Iglesia católica y no solo no respeta a quienes disienten de ella en esta materia, sino que los acusa de enemigos de la vida, e incluso de asesinos.

Los obispos se consideran defensores de la vida y crean o apoyan organizaciones “pro-vida” para defender el feto. No voy a condenarlos por sus ideas, como hacen ellos con quienes tienen planteamientos diferentes a los suyos. Pero sí quiero decir algo que debería llevarlos a enrojecer o, al menos, a reconocer su incoherencia. Ponen todo el celo del mundo en defender la vida de los no-nacidos, la vida del feto,

desde el momento de la concepción, hasta minusvalorar la vida de la madre. Por lo mismo predicán la fe en la vida en el más allá después de la muerte. Pero no veo tanto celo, por no decir ninguno, en defender la vida de los nacidos, sobre todo de quienes la ven amenazada a diario: mujeres maltratadas, violadas, asesinadas, millones de seres humanos que viven con menos de un dólar diario y cuyo destino es una muerte prematura, los niños y las niñas que mueren de hambre, gente que fallece en las pateras, etc. Defienden la vida antes del nacimiento y después de la muerte, pero no defienden la vida de los empobrecidos ni denuncian la muerte de los pobres y las causas que las provocan. Actuando así, ¿no están dando la razón a Marx que calificaba a la religión como “opio del pueblo”?

He visto a los obispos españoles participar en manifestaciones y pronunciarse en sus pastorales y sermones contra el aborto, el divorcio y el matrimonio homosexual, a favor de la enseñanza de la religión en la escuela y contra la asignatura de Educación para la Ciudadanía. No he visto, empero, a obispos participando en las manifestaciones contra la violencia de género, como hacen muchos ciudadanos y ciudadanas cada vez que se produce un feminicidio. Organizan concentraciones en defensa de la familia cristiana —patriarcal—, pero se olvidan de que en más de un millón y medio de familias españolas todos los miembros en edad de trabajar están en paro.

La condena del aborto por los obispos cuenta ahora con el respaldo del Gobierno del Partido Popular que, bajo la dirección política de Ruiz Gallardón, está llevando a cabo los más graves atentados contra la dignidad de las mujeres, cuales son interferirse en su conciencia, imponerles su voluntad y negarles el derecho a decidir, inherente a toda persona. Además se muestra inmisericorde ante el sufrimiento humano hasta impedir la interrupción del embarazo en los casos de malformación del feto. Y todo esto por ley. ¡Mayor inhumanidad, imposible!

Si el ministro quiere ser fiel a la moral católica, debería ser consecuente y prohibir el aborto por ley en todos los supuestos. Pero es muy propio de Gallardón poner una vela a Dios y otra al diablo. Aunque en este caso no se sabe quién es Dios y quién el diablo. Quizá el carácter manipulador del ministro de Justicia haya invertido los papeles. Lo cual no demuestra astucia, sino cinismo en grado sumo. *R*

EL PERIODICO DE CATALUNYA (26 de septiembre de 2012)

COSAS... ¿DEL MUNDO?

LA TRAMPA DE LA DEUDA

CAUSAS Y ALTERNATIVAS PARA SUPERARLA

(Cristianisme i Justícia & Justícia i Pau)
En: Redes Cristianas

El lunes 1 de octubre tuvo lugar una mesa redonda sobre el tema de la deuda (La trampa de la deuda. Causas y alternativas para superarla), dentro del ciclo de conferencias “Els dilluns dels Drets Humans” que coorganizan Cristianisme i Justícia junto a Justícia i Pau. Participaron en la mesa Benjamín Bastida, catedrático de Política Económica en la Universitat de Barcelona y autor del cuaderno Crisis, ¿un final por escribir?, Daniel Gómez-Olivé, miembro del Observatori del Deute en la Globalització y de la Plataforma Auditoria Ciudadana de la Deuda, y Manel Pérez, subdirector de La Vanguardia.

Fue interesante constatar, que a pesar de las diferencias entre los puntos de vista de los ponentes, eran muchas las coincidencias en relación a considerar la deuda el principal elemento condicionante de nuestras políticas sociales y económicas. Resulta difícil entender los presupuestos recientemente presentados por el gobierno español sino se tiene en cuenta la priorización por el pago de los intereses generados por la deuda. Esta priorización, en parte dictada desde la “troika comunitaria”, fue criticada por los tres especialistas, que vieron en ella un grave riesgo a la cohesión social.

Así Manel Pérez, subdirector de La Vanguardia, manifestó su preocupación por como las políticas de recortes están “laminando la clase media”, y están llevando a un grave riesgo de explosión social. Para Benjamín Bastida la pancarta “Esto no es una crisis, es una estafa” está evolucionando hacia “Esto no es una crisis, es una estrategia”. Para el catedrático de la Universidad de Barcelona, debajo de la política en relación al euro y a la

“las políticas de recortes están “laminando la clase media”, y están llevando a un grave riesgo de explosión social”



Inspectores de la troika en una visita a Grecia

deuda, hay una estrategia premeditada de acabar con los derechos civiles, empezando por los derechos más básicos a la salud, la educación, la vivienda... Dani Gómez por su parte hizo un llamamiento a recuperar la voz y la política como medio para demostrar el desacuerdo ante políticas suicidas. De ahí su reivindicación de una auditoría que constate de una vez por todas las razones de la deuda y determine las verdaderas responsabilidades políticas ante ella.

Y es que los tres coincidieron en que la deuda, por muchos recortes y políticas económicas asfixiantes para la población, es impagable, y requiere de reformas estructurales a nivel europeo que intenten solucionar los problemas derivados de un “euro mal hecho” como recalcó Manel Pérez.

Resultó de enorme interés el turno de preguntas, pues en ellas se fueron enumerando otras muchas cuestiones relacionadas con la deuda. Desde Cristianisme i Justícia seguiremos dando voz a aquellas organizaciones y entidades que a veces, con medios muy precarios se oponen a un determinado pensamiento único que ve las actuales políticas con un fatalismo y un determinismo desesperante. Es necesario recuperar la alternativa política y más en un panorama europeo donde el poder financiero parece ser el que rige y determina una buena parte de las decisiones políticas en Europa. *R*



Mariano Rajoy, durante una manifestación contra el diálogo con ETA en junio de 2005.

Foto: CRISTÓBAL MANUEL (EL PAÍS)

Artículo completo: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/01/actualidad/1349118911_488847.html

[“¿Por qué hay manifestaciones?”, se preguntaba Mariano Rajoy en 2005 cuando era líder de la oposición para luego responderse a sí mismo: “Pues hay manifestaciones de millones de españoles para que el Gobierno cambie una disparatada política antiterrorista. Y hay manifestaciones en Salamanca porque a la gente no le gustan los trágalas”... “Y hay manifestaciones y las habrá en defensa del Plan Hidrológico Nacional”.

Siete años más tarde, una vez que Mariano Rajoy ha logrado ocupar La Moncloa, las manifestaciones ya no son de su agrado. Él, que durante los dos primeros años de Gobierno de Rodríguez Zapatero promovió e incluso convocó una media de una protesta cada dos meses [por la política antiterrorista, por el traslado a Barcelona de los archivos de la Guerra Civil, por el matrimonio homosexual, por el aborto y por el Plan Hidrológico Nacional], el mismo que se puso a la cabeza de tantas manifestaciones, ha logrado soliviantar a una gran parte de la opinión pública contraponiendo el número de manifestantes [unos pocos miles] de la protesta Rodea el Congreso del martes 25 de septiembre a los 47 millones de españoles que conforman la “mayoría silenciosa”. Sus palabras, expresadas en la sede neoyorquina de Americas Society / Council of the Americas, todavía resuenan. Estas fueron exactamente: **“Permítanme que haga un reconocimiento a la mayoría de españoles que no se manifiestan, que no salen en las portadas de la prensa y que no abren los telediarios. No se les ven, pero están ahí, son la mayoría de los 47 millones de personas que viven en España. Esa inmensa mayoría está trabajando, el que puede, dando lo mejor de sí para lograr ese objetivo nacional que nos compete a todos, que es salir de esta crisis”...**]

“Permítanme que haga un reconocimiento a la mayoría de españoles que no se manifiestan...”

PERO...

...el hecho de que me quede en casa no significa que esté en contra de las manifestaciones, o que apoye las propuestas contra las cuales la gente se manifiesta. No he ido nunca a ninguna manifestación, de ningún tipo, ya sea de índole social, política o religiosa. Ni iré nunca a ninguna. No voy a las manifestaciones, pero reivindico el derecho que los ciudadanos tienen de manifestarse libremente, con o sin permiso, sea legal o ilegal la manifestación. Sobre todo cuando un presidente llega al poder presentando un programa que luego incumple en su totalidad, perdiendo así su legitimidad.

Aparte de la incoherencia en que incurre el presidente Mariano Rajoy, sus palabras tienen ciertas connotaciones perversas. Por un lado, como muy bien explicita el autor del artículo que me sirve para esta reflexión (columna izquierda), Rajoy ve muy mal lo que él mismo hacía e incitaba a hacer a los seguidores de su partido cuando estaba en la oposición: salir a la calle. Por otro lado, y aquí radica la perversión, es que exalta el supuesto “silencio” de casi 47 millones de españoles como la pauta que visualiza la buena y virtuosa ciudadanía (!). Los motivos por los cuales la inmensa mayoría de las personas no salen a la calle a manifestarse (a ninguna manifestación) son muy diversos, pero esa ausencia en la calle no puede entenderse como un respaldo a las propuestas contra las cuales la gente sale a manifestarse, como afirma el Gobierno. Además de demagógica esta idea es absurda.

Extrapolando este fenómeno a las iglesias: ¿exaltamos también el silencio, la sumisión... como una forma de visualizar la virtud y el testimonio cristianos? ¿Cómo afrontamos los diversos tipos de *manifestaciones* frente al *establishment* clerical de cualquier iglesia o denominación...? (E.L.) R

MISCELANEAS

UNO DE CADA DIEZ PALESTINOS SON POLÍGAMOS EN HEBRÓN



“Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal”
(Éxodo 21:10)

Una mujer tiene un marido. Un marido tiene hasta cuatro mujeres. Esta es la realidad en algunos hogares del mundo árabe, donde la poligamia es simplemente una opción legal más. En los territorios palestinos, la mayoría de los hombres optan por convivir con una sola mujer, pero la sharia, la ley islámica que rige para el derecho de familia permite casarse hasta con cuatro mujeres. En Hebrón, la mayor ciudad de Cisjordania, los matrimonios polígamos son el 10%...

Artículo completo:
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/06/actualidad/1349554870_225248.html

¿ESTAMOS SEGUROS?

CASI 600 MIL ASTEORIDES ENTRE LA TIERRA Y JÚPITER



588.992. Ese es el número total de asteroides cercanos a la Tierra (es decir, desde aquí hasta Júpiter) descubiertos por la Ciencia entre 1980 y 2012. Y la cifra crece a ritmo acelerado,

STREET PASTOR



Street Pastor (el “Pastor de/en la calle”, podría ser una traducción) es una respuesta cristiana a los problemas urbanos, atendiendo, escuchando y dialogando con las personas en la calle, especialmente con los jóvenes en situaciones complicadas.

Este proyecto comenzó en Londres en enero de 2003 por el Reverendo Les Isaac, Director de *Ascension Trust*. Según el testimonio de la página web de **Street Pastor**, han visto exitosos resultados por la disminución de la criminalidad en los barrios donde trabajan. En la actualidad hay unos 9000 voluntarios capacitados con unos 250 equipos en todo el Reino Unido. Trabajan coordinados con las iglesias y grupos comunitarios, y en colaboración con la Policía y otros organismos oficiales, lo que significa que se han ganado la confianza de estas instituciones.

Su página Web (en inglés)

<http://www.streetpastors.co.uk/>

Más información en español:

<http://www.protestantedigital.com/ES/Internacional/>

al mismo tiempo que las técnicas y los instrumentos de detección se hacen más y más sofisticados. Baste decir que en 1980 los astrónomos solo tenían “controlados” unos 9.000 asteroides. Y muy pocos de ellos, además, cruzaban la órbita de nuestro mundo, por lo que nadie, o casi nadie, pensaba que pudieran constituir un peligro para nosotros.

Diez años después, en 1990, la cifra había crecido hasta superar ligeramente los 15.000. Muy poco si se compara con los cerca de 23.000 que engrosaban las listas apenas cuatro años después, en 1994. Pero fue precisamente ese año cuando la Ciencia se dió cuenta de repente de la amenaza potencial que este ejército de vagabundos espaciales podría suponer para nosotros. En 1994, en efecto, los astrónomos, y el mundo entero, fueron testigos de un hecho excepcional: la colisión directa de un cometa, el Shoemaker-Levi, contra Júpiter...

Ver en: <http://www.abc.es/blogs/nieves/>
(27/09/2012)